

BIBLIOGRAFIA

G R I E G O

Photius, *Epistulae et Amphilochia*, vols. IV y V, edidit L. G. Westerink, Leipzig (BSB B. G. Teubner Verlag) 1986, XXVI-190, 264 pp.

Consta que Focio, patriarca de Constantinopla, su ciudad natal, quiso dedicar este tratado bajo la forma de preguntas y respuestas a Anfíloco. Hergenröther había visto ya la existencia de dos volúmenes; el primero (1-75) tiene los mismos capítulos en todas las recensiones, siguiendo el mismo orden sin ninguna o con muy pocas diferencias. En el segundo, la serie de cuestiones y números varían debido a omisiones o adiciones. En el primero, compuesto durante su exilio, responde cuidadosa y diligentemente a las preguntas de Anfíloco, después trata de otros pasajes de la Escritura y cuestiones sobre la teología o, pocas veces, sobre temas eclesiásticos; el segundo, redactado tras su regreso a la ciudad, contiene todo tipo de materia, incluidas epístolas ya publicadas antes, reunidas apresuradamente, sin duda, bajo la dirección de Focio; pero ocupado de asuntos más importantes no tiene tiempo para revisar la obra. No faltan indicios para confirmar esta opinión. Sirva como ejemplo la *quaestio* 1 que difiere de todas las demás en longitud y carácter. En ésta, interrogado por Anfíloco sobre la sentencia del Señor en el Evangelio de Lucas, tomando como punto de partida la misma cuestión, diserta en general extensamente sobre las diferentes causas de la ambigüedad en la Escritura, proponiendo ejemplos de situaciones particulares. A partir de aquí parece haber empezado a recoger también los numerosos estudios que solía enviar a diferentes amigos y unirlos a este opúsculo sobre los elementos de la interpretación. Procede de este modo hasta la cuestión 75 o el final del primer volumen que está compuesto todo él de cuestiones y respuestas teológicas. Casi todas estas cuestiones tratan sobre lugares oscuros de la Escritura, salvo las cuestiones 13, 24, 27, 28, 38 y 75 que se refieren a la doctrina y la 20 que trata sobre la disciplina eclesiástica.

Aunque al escribir esta parte se sirvió de sus epístolas y billetes, sin embargo, nunca introdujo extractos ya preparados, lo que hace por todas partes en el segundo volumen.

Esta excelente edición crítica recoge y analiza los diferentes códices conservados y da cuenta de las ediciones que la han precedido, así como de los libros y comentarios publicados. A pie de página aparecen dos órdenes de notas: la primera de los lugares del Nuevo Testamento y el aparato crítico repleto de notas de manuscritos. *Rosa M.^a Herrera.*

Damascius, *Traité des premiers principes, De l'ineffable et de l'un*, texte établi par L. G. Westerink et traduit par J. Combes, Paris (Les Belles Lettres) 1986, CLV-178 pp., 290 Fr.

J. Combes nos informa en su larga y completa introducción de las diferentes teorías sobre la vida de nuestro autor de quien sabemos por Focio que recoge preciosos fragmentos de la *vida de Isidoro* escrita por Damascius, que era de Damasco. Existen dificultades para fechar los diferentes acontecimientos de su vida. Su conversión a la filosofía, que le hizo abandonar su carrera de orador, se produjo probablemente en 191-492 bajo la influencia de Isidoro, de quien fue discípulo en Atenas. Las enseñanzas de Isidoro debieron impresionar a Damascius que las asimiló a su propio pensamiento a través de las estructuras elaboradas del *Tratado de los primeros principios*. Formado en filosofía llegó a ser diádoco en Atenas, sucediendo a Mariano en la escuela de Platón. La alta calidad de los cursos que impartía nos muestra que se dirigía a alumnos de un cierto nivel; allí tuvo tiempo para realizar la tarea de renovación de la escuela y producir sus propias obras. Su carrera terminó en 539, cuando Justiniano prohibió la enseñanza a todos los heréticos, judíos y a los que «estaban enfermos de la locura de los helenos impíos». Se exilió junto con los otros filósofos en Persia; no se sabe con certeza si volvió a Atenas o regresó a su propio país, donde se ha encontrado una esquela funeraria de 538 con un epigrama funerario idéntico a una de las que contiene la *Antología Palatina* atribuida al filósofo Damascius.

Gracias a las tendencias platonizantes de un sabio desconocido del siglo XI tenemos hoy el texto de las cuatro obras mayores de Damascius: *De primis principiis*, *In Parmenidem*, *In Phaedonem*, *In Philebum*. El objeto del *Tratado de los primeros principios* es la búsqueda de los fundamentos de toda procesión; se interroga sobre la posibilidad de decir los fundamentos, esto es, sobre el fundamento de todo fundamento. Esta empresa sigue

un orden regresivo; comienza por los principios más elevados, que constituyen el objeto del primer volumen de esta edición: «De l'ineffable et de l'un». El objeto del segundo volumen serán los principios que modalizan al uno: «De la triada et de l'unifié». El tercer volumen versará sobre la procesión de lo unificado: «De la procession de l'unifié».

En este primer volumen no se ha mantenido la división de la edición de C. E. Ruelle ni los títulos que se han considerado demasiado puntuales. Los títulos propuestos pretenden restituir el trazado más general del movimiento especulativo. El análisis detallado del argumento junto con las notas complementarias ofrecen un instrumento de trabajo valioso que facilita la comprensión de una obra tan filosófica como ésta. Una buena edición que será completada en el tercer volumen con un índice de nombres propios y de textos citados. *Rosa M.^a Herrera.*

Nonnos de Panopolis, *Les dionysiaques*, chants IX-X, texte établi et traduit par Gisèle Chrétien, Paris (Les Belles Lettres) 1985, X-166 pp., 140 Fr.

Se trata del tomo IV de las *Dionisiacas* de Nonnos de Panópolis que la colección de las Universidades de Francia viene editando desde 1976, fecha de la aparición del primero. De Nonnos se sabe sólo que nació en Panópolis y que vivía en Alejandría cuando compuso *Las Dionisiacas*. En nombre de Nonnos deber ser en su origen un sobrenombre, ampliamente extendido en el imperio romano. Parece haber sido frecuente sobre todo en los medios asiáticos o cristianizados y se ha deducido que la familia de Nonno era cristiana o de origen asiático. Una obra, *La paráfrasis del Evangelio según san Juan*, anónima en un códice y atribuida a Nonnos, cuyo estilo y métrica llevan indiscutiblemente la marca de Nonnos parece atestiguar que fue cristiano al menos durante una parte de su vida. La coexistencia de las dos obras plantea un problema difícil que algunos han intentado resolver admitiendo que Nonnos era una figura medio-cristiana medio-pagana como muchos de sus contemporáneos.

Los cantos IX y X de esta epopeya en 48 cantos, divididos en dos grupos de 24, intruducidos cada uno por un preludeo y una invocación a la Musa, narran la infancia de Dionisos. En el canto IX las apariciones de Hermes, como réplica a dos intervenciones de Hera, marcan las etapas de la educación de Dionisos y sirven de transición entre los episodios. El desarrollo es característico del estilo de Nonnos: la etimología en primer lugar,

seguida de una descripción y, finalmente, los discursos. El canto X relata el fin de las desgracias de la familia de Atamas, continúa la narración de la infancia de Dionisos que había quedado interrumpida en 9, 243 e introduce un largo episodio, los amores de Dionisos y Ampelos que encontrará su conclusión en el canto XII.

La introducción que en esta edición precede a cada canto con la exposición y el análisis del contenido, las notas a pie de página acompañadas por las notas complementarias y el *index rerum notabilium* en francés y en griego facilitan el acercamiento a esta obra a los estudiosos de este género. *Rosa M.^a Herrera.*

Pseudo-Phocylide, *Sentences*, texte établi, traduit et commenté par Pascale Derron, Paris (Les Belles Lettres) 1986, CXII-55 pp., 150 Fr.

Aunque ya nadie defiende la autenticidad del poema gnómico en hexámetros atribuido a Focilides, esta obra sigue planteando un cierto número de problemas. ¿El autor era judío o griego? ¿Para quién y por qué escribía? ¿Qué mensaje quería transmitir? ¿Es esta recopilación de sentencias obra de un solo autor o se trata de un florilegio disfrazado?, es decir, ¿se trata de una simple compilación o es una creación personal?

En este nuevo volumen de la Colección de las Universidades de Francia en el que destacan frente a las 55 páginas del texto las CXII de introducción, P. Derrón analiza las diferentes posibilidades y sitúa la obra dentro de la literatura gnómica; como el autor se expresa en griego y bajo un nombre griego define su lugar en la literatura griega, particularmente en un género aún poco explorado y, sin embargo, importante, el de las recopilaciones de sentencias que tanto en la literatura sapiencial de Israel como en la griega representa una parte importante y con las que comparte ciertos rasgos característicos: su utilización en la educación de la juventud y lectura edificante, el uso de temas morales tradicionales, la atribución a un nombre del pasado, la yuxtaposición de frases sin otro vínculo entre ellas que la asociación de ideas o palabras, el recurso a la antítesis, etc. La moral que se desprende de estas sentencias le sirve como punto de referencia para intentar situar la fecha y el lugar de composición. Se trata de una moral práctica orientada a la vida de todos los días: los preceptos deben procurar la felicidad aquí abajo y no la salvación del alma. Analizando el contenido moral y las diferentes escuelas filosóficas parece verosímil situar al Pseudo-Focilides en el siglo I d. C. y

como lugar de composición Alejandría, en Egipto, si bien no se descarta algún lugar de Siria.

Tras un análisis bastante exhaustivo de la forma y el estilo que incluye el estudio de los hexámetros en dialecto jónico teñido de eolismos, la versificación, la fonética, la morfología, el vocabulario y la sintaxis termina la introducción con un estudio de los manuscritos en el que nos expone las dificultades existentes para la fijación del texto.

A las notas a pie de página y a las notas complementarias al final, como viene ya siendo habitual en esta colección, se ha añadido un índice de lugares paralelos que enriquece esta edición, de gran valor, sin duda para los estudiosos de la literatura gnómica. *Rosa M.^a Herrera.*

Gerhar Wirth, *Studien zur Alexandergeschichte*, Darmstadt (Wissenschaftliche Buchgesellschaft) 1985, 299 pp.

Aparecen reunidos algunos de los artículos de un gran estudio de Alejandro el Magno publicados entre los años 1963-1980. A G. Wirth debemos la edición de las obras de Arriano de Nicomedia (Leipzig 1967-1968), cuyo *Anábasis* es fundamental para el conocimiento de la historia de Alejandro. No deja de ser curioso que la figura del conquistador haya llegado a nosotros a través de un testimonio tan tardío. El valor histórico de la obra de Arriano es bastante discutible. Parece estar bastante condicionada por la realidad del autor vivida en tiempos de Trajano, cf. *Arrian und Traian-Versuch einer Gegenwartsdeutung*, pp. 210-288 (1974). No debe extrañarnos el que el historiador, especialista en temas militares, figure en la Suda como un filósofo al que habría consagrado una biografía Dión Casio (cf. pp. 1-13 (1963)). El investigador intenta poner orden en la biografía de Arriano. El valor de su *Anábasis* depende de la fecha en que fuera publicado. Frente a las propuestas de situarlo entre el 166-168, Wirth llega a la conclusión de que el libro era ya bien conocido de Luciano en el 165. Arriano estaba en la cima de su actividad creadora, cf. *Anmerkungen zur Arrianbiographie*, pp. 14-50 (1964).

Los artículos sobre Alejandro permiten conocer algunos momentos de su carrera. Merece especial mención el intento de reconstruir sus comienzos, cf. *Vermutungen zum frühen Alexander*, pp. 168-204 (1979-1980). Alejandro de ninguna manera tenía un plan preciso de lo que iba a hacer. Más bien fue reaccionando con flexibilidad e inteligencia ante las exigencias de la realidad conflictiva. El momento decisivo en esta primera época será el

año 333 en el que muere el general persa Memnón. Poco después Darío perdería la batalla de Issos, cf. *Anmerkungen zur Schlacht von Issos*, 112-126 (1978). El investigador intenta fijar la cronología de ese año decisivo, cf. *Erwägungen zur Chronologie des Jahres 333 v. Chr.*, pp. 127-159 (1977). Tanto Alejandro como Darío estaban sumergidos en profundas dificultades que les impiden dar un paso hacia la paz, cf. *Dareios und Alexander*, pp. 92-111 (1971). A la fase decisiva que terminaría con la conquista de la capital y su incendio para escarmiento de Grecia, que debe sacar las consecuencias, consagra el autor el artículo *Alexander zwischen Gaugamela und Persepolis*, pp. 76-91 (1971).

Del círculo de Alejandro, si exceptuamos algunas reseñas, tan solo se estudia la figura de Nearco, tan importante en vida de Alejandro y tan secundario con los Diádocos, cf. *Nearchos, der Flottenchef*, pp. 50-75 (1972). A través de todos estos trabajos aparece el dominio del tema, el espíritu crítico y la gran documentación del investigador. *Lorenzo Amigo*.

Michael Baron Poliakoff, *Studies in the Terminology of the Greek Combat Sports*, Frankfurt am Main (Verlag Anton Hain) 1986, XIV-202 pp.

Examina este estudio una selección de términos referentes a los deportes de combate griegos, es decir, boxeo, lucha y pancration. Se fija principalmente en aquellos que sugieren mayores problemas de significado a lo largo de la historia, en concreto ocho con sus respectivos derivados y compuestos.

Utiliza abundantes testimonios de todo tipo, puesto que estas palabras, además de a su uso propio, se prestaban a otros muchos que pueden abarcar desde la medicina hasta el erotismo, sin olvidar su utilización en forma metafórica por los poetas y demás escritores. Procura gran cantidad de textos en griego, atendiendo también a la cronología, con la consiguiente evolución semántica de los términos, incluso recurriendo a testimonios latinos, para dar cabal cuenta de su espectro de significado.

Al final del curso del escrito incluye unos apéndices, en los que partiendo de un texto o de varios redonda en la explicación de los términos, su uso y forma.

Merecen ser destacados la gran cantidad de testimonios que procura, así como la minuciosa atención que presta a la aparición de cada palabra. El significado y uso de cada una de ellas queda exhaustivamente estudiado y establecido con ciertas garantías.

Quizá la mayor objeción que se le pueda hacer es la ordena-

ción de la obra y de la bibliografía. Aparecen índices al principio y final de la misma, las notas se adjuntan detrás de cada sección, al igual que la bibliografía propia de esa sección, con otra bibliografía general al final. Todo ello produce una sensación de complicación innecesaria, que podría ser evitada sin mayores problemas.
José Manuel García G.

M. Sordi, *La pace nel mondo antico*, a cura di..., Milano (Vita e Pensiero) 1985, 246 pp., rca. 42.000 lire.

El mundo antiguo conoció la aspiración a un arreglo internacional fundado sobre el derecho y sobre la convivencia pacífica y trató de realizarlo ya a través de una sociedad de estados —la experiencia griega de la «koinè eirene»— ya por medio de la construcción de un imperio universal —la «pax romana»—. Dentro de estas aspiraciones y de estas realizaciones, más o menos tangibles, en este volumen se han recogido, sobre todo en lo que se refiere al mundo griego, la esperanza de paz tal como la concebía la opinión pública y la cultura ateniense en la época clásica, y la instrumentación de esta esperanza al servicio de las potencias extranjeras. Por lo que respecta al mundo romano, se nos descubre el alma fundamentalmente «civil» del pueblo romano, tal como se refleja en las instituciones diplomáticas de la república, en las teorías culturales sobre la paz y en algunos momentos paradigmáticos de las relaciones con la gran «superpotencia» del mundo antiguo, es decir, con el imperio de los partos.

Son 17 capítulos los que componen esta obra, fruto del Seminario de la Escuela de perfeccionamiento en Historia Antigua, de la Universidad Católica de Milán. He aquí los autores y sus contribuciones. M. Sordi, «Introduzione: dalla 'koinè eirene' alla 'pax Romana'»; C. Milani, «Note sulla terminologia della pace nel mondo antico»; L. Belloni, «'Eirene' fra comunicazione orale e tecnica della scrittura»; L. Santi Amantini, «Semantica storia dei termini greci relativi alla pace nelle epigrafi anteriori al 387/6 a. C.»; L. Prandi, «Il dibattito sulla pace durante la guerra del Peloponneso»; C. Bearzot, «Da Andocide ad Eschine: motivi ed ambiguità del pacifismo ateniense nel IV secolo a. C.»; F. Landucci Gattinoni, «La pace del 311 a. C.»; G. Amiotti, «Un singolare istituto di pace: l'adelphothería di Nacone»; G. G. Belloni, «Espressioni iconografiche di 'Eirene' e di 'Pax'»; M. Sordi, «'Pax deorum' e libertà religiosa nella storia di Roma»; A. Valvo, «Istituti di pace in Roma repubblicana»; R. de Donà, «Pace e guerra nei rapporti tra Romani e Galli nel IV e III secolo a. C.»; G. Zecchini, «Il 'Pius

de pace' di M. Terenzio Varrone»; M. A. Levi, «'Pax romana' e imperialismo»; A. Barzanò, «Roma e Parti tra pace e guerra fredda nel I secolo dell'imperio»; M. L. Paladini, «A proposito di 'Pax Flavia'»; L. Polverino, «L'utopia della pace nella *Vita Probi*». El simple índice de los trabajos aquí reunidos muestra la amplitud del espectro del tema de la paz en el mundo antiguo. *José Ortall*.

Hans Joachim Mette, *Kleine Schriften*, Frankfurt am Main (Athenäum) 1988, 396 pp.

Hans Joachim Mette (1906-1986) comenzó su trabajo específico como colaborador en la preparación de la edición completa de la amplia crítica histórica de la obra de Friedrich Nietzsche. Desde 1950 dirigió como redactor el *Lexicon des altgriechischens Epos* de Bruno Snell publicado en Hamburgo; a partir de 1965 ejerció como catedrático de Filología clásica en la Universidad de Hamburgo. Su extraordinario interés por la ciencia abarca en la Antigüedad desde Homero hasta el derecho romano, desde las más minuciosas consideraciones métricas y lingüísticas hasta la interpretación literaria y el análisis del pensamiento histórico. Un punto esencial en la investigación de Mette son las tragedias y las comedias griegas y romanas que constituyen el objeto de numerosos estudios literarios, espirituales y específicamente históricos, en los que su visión clara de lo sustancial y su capacidad le permiten hacer asequibles el pensamiento y la forma de la Antigüedad presentándolos como actuales. Este volumen, editado por el prof. Dr. Adelheid Mette, de la Universidad de Münster y el Dr. Bernd Seidensticker de la Universidad libre de Berlín, dirigido especialmente a los estudiantes y profesores de Filología clásica, comprende una gran parte de estos trabajos breves de Mette que actualmente resultan poco accesibles en su original. Completa el libro una apreciación global y objetiva del autor sobre sus escritos. *Rosa M.^a Herrera*.

Aphophoreta philologica Emmanueli Fernández-Galiano a sodalibus oblata, ed. Luis Gil y Rosa M.^a Aguilar, Madrid (*Estudios Clásicos XXVI-1 y 2*) 1984, 450 y 474 pp.

El llorado maestro Don Manuel Fernández-Galiano fue objeto de un caluroso homenaje por parte de sus amigos y compañeros al jubilarse de la docencia. El insigne maestro de Lengua griega tuvo siempre unas relaciones entrañables con la Universidad

Pontificia de Salamanca, cuyos exámenes de Filología trilingüe presidió durante tantos años, y de cuyas tesis doctorales fue presidente del Tribunal examinador. Son más de ciento diez colaboraciones las que se dan cita en los dos espléndidos volúmenes de la revista *Estudios Clásicos*. Los autores proceden de las Universidades más prestigiosas de Europa y América. La simple enumeración de cada uno de los trabajos exigiría varias páginas de manera que presentaré algunos de ellos con el riesgo de que muchos se sientan ofendidos.

El primer volumen contiene la amplia tabla gratulatoria y la extensa bibliografía del profesor Fernández-Galiano. Un primer grupo de trabajos están dedicados a la Lengua griega (pp. 43-116): A. López Eire, «Genealogía del ático»; J. A. López Férez, «Sobre el léxico de los aforismos hipocráticos»; C. Serrano, «Varia lexicographica», sobre Fozio, lo mismo que E. Degani, «Il nuovo Fozio e la 'crux desperationis'» en la que se hace algunas críticas a la edición de C. Theodoridis; L. M. Macía, «Los masculinos de la 1.^a y la distinción morfológica del género»; J.J. Moralejo, «Notas al dativo 'eólico'». El resto del primer volumen está consagrado a Filología y Literatura griega: L. Gil, «Sobre una vieja 'crux homérica': *nuktòs amolgōi*» (119-133): el significado sería «en el (momento, período) ordeñador de la noche», cuando se pueden ver las estrellas que destacan junto a la lechosa claridad de la Vía Láctea; M. Brioso Sánchez, «El aedo en la *Odisea*»; A. Bernabé, «¿Más de una *Ilias parva*?»; J. de Hoz, «La composición de *Edipo Rey* y sus aspectos tradicionales»; M. S. Ruipérez, «El nombre de Layo, padre de Edipo» (167-172): significaría etimológicamente «zurdo», la mano que da mala suerte y que le llevaría a la muerte al encontrarse con Edipo; J. L. Melena, «Allí donde el macho la hembra marida» (151-158): sobre el oráculo de fundación de Regio que no se debe interpretar desde las especulaciones gramaticales de la sofística, sino desde el trasfondo real; A. Melero, «La muerte de Encélado: una parodia satírica» (159-166): la muerte a manos de los sátiros (Eurípides, *Cíclope* 5, 10), y no de Atenea como en la tradición tardía, hace que lo despojen de un atributo especialmente dionisiaco.

Varias contribuciones abordan pasajes concretos de las tragedias y poesías griegas, tanto desde el punto de vista de la interpretación como de problemas textuales: E. García Novo, «Una entrada de personajes peculiar: *Ayante* 866 ss.»; L. F. Guillén, «Nota a *Coéforos*, 61, 65»; A. Masaracchia, «Sofocle, *Filottete* 1140-1142»; M. Gigante, «A Sofocle, *Edipo a Colono* 380»; M. Sicherl, «Zwei Textprobleme der griechischen Tragödie»; W. G. Arnott, «Lycidas and double perspective: A discussion of Teocritus'

Seventh Idyll»; Ch. Segal, «Running after Philinus (Theocritus, *Idyll 2*, 114 ff.)». Pero también existen algunas presentaciones del conjunto: J. de Romilly, «D'Euripide à Platon: L'exemple des *Phéniciennes*» (259-265): crítica de la tiranía; J. A. Fernández Delgado, «Sabiduría popular y epos sapiencial en los *Idilios* de Teócrito»; F. Pardomingo, «La poesía himnico-cultural de época helenística e imperial. Estado de la investigación y recientes hallazgos».

Son varios los que inciden en la obra de Plutarco: D. Del Corno, «Qualche nota sopra lo stile de Plutarco nei *Moralia*»; J. García López, «Sobre el *De audiendis poetis* de Plutarco»; R. M.^a Aguilar, «Plutarco, el teatro y la política»; E. A. Ramos Jurado, «La metáfora, su origen y tipos a la luz de un alegorista de Homero, el Pseudo-Plutarco». No debiéramos olvidar de mencionar a C. Miralles, J. S. Lasso de la Vega, R. Weil, A. Díaz Tejera, E. Caderón Dora, J. Lens Tuero, J. García Blanco, M. C. Giner Soria y otros, cuyas contribuciones enriquecen nuestra visión de la Literatura griega.

El segundo volumen posee una mayor variedad en sus seis secciones representadas. La primera está dedicada a Bizantinística griego moderno (9-75) con contribuciones de J. Fontaine, «Les relations culturelles entre l'Italie byzantine et l'Espagne visigotique: La présence D'Eugippius dans la bibliothèque de Séville» (9-26); A. Bravo García, «La *Crónica* de los Gattilusios y otras cuestiones de historia bizantina en la *Embajada a Tamorlán*» (27-37); J. Alsina i Clota, «Dues notes sobre Kavafis»; P. Bárbenas de la Peña, «Un poema cretense de Yorgos Seferis»; G. Núñez, «Dieciocho canciones en lenguaje llano de la Patria amarga»: traducción de poesías de Yannis Ritsos.

El apartado siguiente está consagrado a la métrica griega y latina: J. Carrière, «Effets d'accents en élégie grecque ancienne»; A. Guzmán Guerra, «Protágoras y la cesura»; J. J. Iso Echegoyen, «La cesura en el pentámetro latino clásico»; M. Martínez Pastor, «Los *tibicines* de la versificación latina medieval». Tan sólo son tres las contribuciones al estudio de la lengua latina: J. V. Rodríguez Adrados, «Geminadas latinas = ¿grafemas acentuales?»; S. Mariner Bigorra, «Las equivalencias KY = QUI y viceversa, ¿fonéticas o fonológicas?»; J. L. Moralejo Álvarez «Praeteritum perfectum».

Más numerosos son, en cambio, los trabajos dedicados a la Filología y Literatura latina (151-328): P. Flores Santamaría, «Los términos de ternura en el teatro cómico latino»; C. Castillo, «Los amigos en la comedia romana»; F. Moya del Baño, «Propercio 1, 8: Apostillas reinterpretativas» (193-210): es una sola elegía,

de tiempo dramático, ejemplo típico de *reaction*. F. Cairns, «The etymology of *Militia* in Roman elegy» (211-222): inventada por un jurista e introducida en la elegía romana por Galo; A. Michel, «Les problèmes du réalisme chez les écrivains latins jusqu'à Virgile: La sensibilité et l'idéal»; M. Dolç, «Paradojas del *Moretum*»; P. Grimal, «La campagne de janvier-février 49 au livre II de la *Pharsale* (vv. 392-609)»; C. Codoñer, «*Eloquentia* y *orator*», los problemas planteados por los términos empleados en la retórica; A. Alberte González, «Idealismo y pragmatismo en el tratado ciceroniano *De oratore*»: Cicerón intenta una síntesis humanista de las posiciones de Craso y Antonio; A. Fontán, «El griego de Tito Livio»: conoce el griego, pero nunca se limita a traducir a la letra a Polibio; V. Picón García, «*Superstitio*, un indicio de la 'Romani-cidad' de Suetonio».

Un nuevo apartado nos lleva a la arqueología e instituciones con trabajos interesantes de J. M.^a Blázquez, «Cinturones sagrados en la Grecia antigua»; R. Chevalier, «*Aquila supra draconem*»: describe la evolución histórica de ese motivo ya presente en la *Iliada*; R. López Melero, «Sobre el carácter de la institución real en el mundo grecorromano»: en los pueblos indoeuropeos no existió una realeza propiamente dicha; M. A. Levi, «*Beneficium-euergeria*»; A. D'ors, «*Auctoritas - authentia - authenticum*». La sección última agrupa las contribuciones sobre la tradición clásica: A. Piñero Sáenz, «*Plato redivivus*. Sobre las concepciones de la *Cohortatio ad Graecos* del Pseudo-Justino»; J. A. Martínez Conesa, «Imágenes y motivos clásicos en la pedagogía de Basilio el Grande»; J. Oroz Reta, «Apuleyo en San Agustín. Precisiones a un pasaje»; G. Hinojo Andrés, «*Cadmeia victoria*»: la expresión de Nebrija significa «victoria pírrica»; E. Vintrò, «La utilització del món clàssic en el naixement de l'òpera»; C. García Gual, «Goethe frente a Prometeo»; I. Rodríguez Alfageme, «Horacio y Machado».

Han sido dos volúmenes magníficos los que se ofrecieron a tan ilustre helenista, cuyo magisterio perdura vivo entre los estudiosos del mundo clásico. *Lorenzo Amigo*.

L A T I N

A. S. Gratwick, *Terence: The Brothers*, edited with translation and notes by..., Watminster (Aris and Phillips Ltd.) 1987, VIII-300 pp., rca. 8,25 libras.

Adelphoe, de Terencio, se presentó en Roma el año 160 a. C., cuando el anciano Catón, a sus 74 años estaba defendiendo las «costumbres de los antiguos romanos», con su pluma y sus discursos, y 14 años antes de la destrucción de Cartago y de Corinto, que marcó una nueva etapa en la historia de Roma. La obra es el último ejemplo que se nos ha conservado de la *comedia palliata*, y su variedad, la caracterización de sus persoajes y el contenido mismo de la obra es tal vez el ejemplo más logrado de su género, según lo que nosotros conocemos de él, y como documento de la fusión greco-romana no realizada completamente todavía. La obra presenta un eterno problema doméstico: cómo deben los padres portarse con sus hijos jóvenes. Pone de manifiesto la cuestión general de los fines y medios en la educación de los hijos.

La introducción expone todos los detalles que pueden interesar al que se acerca a la obra de Terencio. Así estudia las relaciones de Terencio y Menandro, en cuyo original griego se inspiró el autor latino. Analiza luego la acción de la obra de Terencio para ocuparse a continuación del contexto romano de *Adelphoe*: aplicación del original griego, el tema, el carácter de la acción, el trasfondo político de *Adelphoe*, la educación de la Roma de Terencio, la *patria potestas* romana. Sigue un capítulo sobre el carácter y la estereotipia en Terencio. A continuación tenemos un estudio sobre el paralelismo en Terencio y Menandro, donde se describen las particularidades del original griego, la exposición del pasado en Terencio, el trasfondo del «affaire» de Esquino de Ctesifonte, el número de actores, etc. Dada la importancia que en la obra de Terencio tiene el original griego de Menandro, con la contaminación de los *Synapothnéscontes*, de Difilo, el autor se ocupa ampliamente de los problemas que puede suscitar esa dependencia, capítulos 6 y 7.

El texto y la traducción ocupan las pp. 70-227, con las notas a la traducción, pp. 228-262. Hay después unos interesantes apéndices: «La cualidad de la transmisión del texto»; «Huellas del original griego»; «Metro y forma dramática»; «Ritmo en el verso yámbico y trocáico de Terencio», donde se exponen al detalle aspectos de la métrica: silabificación, cantidad de las silabas,

acento de las palabras, elisión y fenómenos relacionados, esquemas métricos y naturaleza del ritmo. Notemos que el texto aparece con unas notaciones especiales que ayudan a comprender mejor el tipo de metros empleados por Terencio. No faltan unas listas de Ediciones, de libros y de artículos relativos a esta obra de Terencio, amén de un índice de lugares y de cosas. En lo que se refiere a la traducción, por lo que hemos podido observar, tenemos que decir que es bastante acertada, fiel y muy de acuerdo con el lenguaje coloquial del texto latino. Por eso no dudamos en calificar de muy aceptable esta nueva edición de *Adelphoe* de Terencio. *José Ortall*.

Marco Tulio Cicerón, *Lelio, Acerca de la Amistad*, trad. Amparo Gaos, México (Universidad Nacional Autónoma de México) 1986, 138 pp.

Ya en la misma portada del libro se indica que éste pertenece a una serie didáctica, lo cual da idea acertada de sus fines. En efecto, la distribución misma del cuerpo del escrito está pensada para ello, distinguiendo dentro de la misma página unas líneas del texto sin alteraciones y debajo de ellas se repite el texto, ahora alterado en el orden de las palabras respecto a su original y con la traducción interlineal al castellano. De esta manera se pretende facilitar al alumno la lectura de ambos textos, latino y castellano, al corresponderse las palabras de ambos idiomas en la ordenación de la frase.

La idea tiene sus puntos a favor, tales como no tener que pasar de página o de texto para leer la otra versión, así como el permitir mayor rapidez y comodidad. Sin embargo, la dislocación de la frase latina supone obviar su ordenación natural para adaptarla a la del castellano, con la pérdida para el aprendizaje que ello implica. En ocasiones queda tan trastocada que es preciso un esfuerzo para reconstruirla o consultar el texto sin alteraciones.

Por otra parte, la traducción, al tratar de ajustarse excesivamente a la literalidad, pierde precisión y elegancia, con frecuentes palabras entre paréntesis para ajustarse al sentido tratando de guardar la linealidad.

Aparece, pues, como una obra didáctica con un cierto valor pedagógico siempre que se recurra al original como punto de partida y no a la traducción interlineal. *José Manuel García*.

- A. Grilli, *Marco Tullio Cicerone: Tuscolane*, libro II, texto, introd. versión e commento, a cura di..., Brescia (Paideia Editrice) 1987, 386 pp., rca. 45.000 lire.

La Editorial Paideia, de Brescia, está trabajando asiduamente para difundir las mejores obras del mundo greco romano, con una veste moderna y una interpretación objetiva, de acuerdo con las exigencias de la crítica moderna. A los muchos libros de que nos hemos ocupado en nuestra revista queremos añadir este nuevo, preparado por Alberto Grilli, el ilustre latinista de la Universidad de Milán. Como nos advierte en la «premissa», A. Grilli se había dedicado al libro II de las *Tusculanas* cuando su maestro, Luigi Castiglioni, le había encargado un comentario escolástico, que se publicó el año 1955. Aunque el enfoque básico sobre el problema de las fuentes es el mismo en ambas ediciones, los treinta años que median entre las dos fechas no han pasado en balde. Ahora el autor, sin los límites impuestos por aquella primera edición, se ha explayado a su gusto y nos ofrece unos comentarios completos, además de la introducción que nos informa exhaustivamente de todos los problemas que pueden suscitarse a la lectura de la obra ciceroniana. El autor analiza la posición de Cicerón en medio del rápido deterioro que experimenta la situación política de Roma, tal como se manifiesta en las obras que compone en esa época del 55 al 47 a. C. Luego estudia la disposición de la materia en el libro II de las *Tusculanas*, y la posición filosófica del autor junto con las fuentes de ese libro II: esto constituye a parte principal de la introducción, pp. 38-103. Termina la introducción con unas observaciones acerca de las traducciones poéticas de Cicerón.

A continuación viene el texto latino, tomado de la Teubneriana, con muy pocas variantes que el Prof. Grilli estudia en su comentario. Para la traducción aprovecha cuanto había de bueno en su anterior edición; de ahí que haya pocos cambios. Ocupa las pp. 110-166. Lo más importante es el amplio comentario, pp. 169-374. Aquí Grilli demuestra su plena maestría, su perfecto dominio, su agudeza de ingenio, su facilidad de exposición, en una palabra, todas las cualidades que se requieren para que un comentario sea lo que debe ser. Se trata de un comentario gramatical, sintáctico, filosófico, histórico, estilístico, etc. No hay parcela que Grilli no haya tocado con su habitual maestría. Como es natural, da especial importancia a los aspectos de retórica y de filosofía que son los más notables en esta obra ciceroniana. Felicitamos al autor de esta edición y nos alegramos nosotros al poseer esta

obra que nos acerca cordialmente a las *Cuestiones Tusculanas* de Cicerón. José Oroz.

Appianus, *Historia Romana* vol. II, ediderunt L. Mendelssohn et P. Viereck, Leipzig (BSB B. G. Teubner Verlag) 1985, XVI-645 pp.

Natural de Alejandría en Egipto, como él mismo nos dice en el prólogo de su obra, desconocemos otros detalles sobre su vida, porque una autobiografía que al parecer escribió se perdió. Alcanzó una posición elevada en su país durante el siglo II d. C. Su *Historia Romana* abarca desde los orígenes hasta el año 35 a. C. Dividió su obra en partes perfectamente diferenciadas que se correspondían con las guerras habidas en Roma contra otras naciones y las que sostuvieron entre ellos los propios romanos. El esquema se rompe en los libros que relatan las guerras civiles, éstos están dispuestos de acuerdo con los principales caudillos de esas luchas intestinas. Se observa una significativa preferencia por los datos de tipo etnográfico. La fecha de composición de esta obra, en su vejez alrededor de 165 d. C., y la anticipación en el tiempo de los hechos narrados plantean la necesidad de investigar las fuentes que sin duda utilizó.

Esta edición del vol. II de su *Historia*, reimpresión de la realizada en 1905 y que contiene sólo cinco libros sobre la guerra civil, señala únicamente los datos suficientes para poder entender el llamado aparato crítico y remite a un primer volumen en el que junto con los fragmentos e índices expondrá y explicará minuciosamente todo lo relativo a los códices de Apiano. El resto de la obra fue publicado por P. Viereck y A. G. Roos el año 1939. Rosa M.^a Herrera.

J.-L. Charlet, *Prudence: Liber Cathemerinon, Livre d'heures*, Aix en Provence (Université de Provence) 1988, 48 pp., rca. 30 FF.

Prudencio es, sin duda alguna, el mayor poeta cristiano latino. Su obra comprende la didáctica, como en *Apotheosis*, *Hamartigenia*, la apologética, en *Contra Symmachum*, la épica, en *Psychomachia*, y sobre todo la lírica, con el *Peristephanon* y el *Cathemerinon*, o «libro de horas», que canta las horas del día y del año litúrgico. De este *Libro de horas* nos ofrece el Prof. Jean-Louis Charlet una bien cuidada traducción francesa. En este libro Prudencio expresa la consagración total del hombre y del poeta.

El hombre ofrece a Dios todos los momentos de su existencia: las horas del día, desde el canto del gallo hasta el anochecer, y probablemente el año litúrgico, desde la Cuaresma hasta la Epifanía. Y el poeta presenta una antología orgánica de metros líricos latinos. El *Cathemerinon* funda las raíces de su espiritualidad en la Biblia. Parte de Dios, por medio de una invocación o una alegoría crística, para volver a Dios en una plegaria final. Estos dos momentos simétricos del diálogo entre el hombre y Dios encierran una meditación espiritual, que comprende también dos momentos, menos separados que profundizados por un episodio bíblico central que no interrumpe la meditación, sino para ampliarla y profundizala, uniendo por los lazos de la alegoría los dos momentos de la meditación, reunidos en torno a la Palabra de Dios, que es la fuente y fundamento final.

En cuanto a la traducción francesa, el autor se ha ceñido a los himnos 1, 2, 11 y 12 para ofrecernos una versión octosilábica. Para el resto ha prescindido del metro. Prudencio, según el Prof. Charlet, había dado a su obra una arquitectura métrica muy precisa. Por eso piensa que sería traicionar al poeta latino si se daba al lector francés la impresión de una identidad métrica en lugares donde no existe. En todo caso, por las calicatas que hemos realizado en la traducción, nos parece una versión bastante aceptable y que «suena» bien. La traducción ha sido realizada sobre el texto de la edición de *Les Belles Lettres*, Paris 1955, por M. Laverenne, de la que a veces se aparta, ante las ediciones de J. Bergman y Cunningham. Sin grandes pretensiones, el Prof. Charlet ayuda a que el lector, que desconoce la lengua latina, se acerque al *Cathemerinon* para orar junto con Prudencio. *José Ortall*.

J. W. Halporn, *Passio sanctarum Perpetuae et Felicitatis*, Bryn Mawr (Bryn Mawr College) 1984, 58 pp.

Cuando leemos en la primera página de este folleto que la «finalidad de los Bryn Mawr Latin Commentaries es hacer accesibles a los 'intermediate students' textos de autores clásicos y post-clásicos», comprendemos el carácter de esta edición de la *Pasión de santas Perpetua y Felicidad*. La introducción nos informa acerca de la obra. Ofrece un resumen del contenido de la *Passio*, con algunos detalles curiosos. Hay un apartado interesante acerca del montanismo y del milenarismo, y otro muy breve, por cierto, acerca de los helenismos de la obra. No falta una selecta bibliografía. Creemos que es más una ayuda para los que puedan interesarse en estudios ulteriores que una señal de los trabajos que

el autor ha tenido presentes para realizar sus comentarios. Aparte de lo que él mismo indica en la «Prefatory note», creemos que no se ha visto obligado a consultar ninguna de las obras recogidas, o al menos no se ve. El texto latino ha sido tomado de la edición de H. Musurillo, *The Acts of the Christian Martyrs*, Oxford 1972, pp. 106-131, donde se encuentra la 'Passio sanctarum Perpetuae et Felicitatis'. El comentario es muy sencillo y casi siempre se reduce a simples aclaraciones gramaticales: *cupiret = cuperet*. El verbo *cupio* a veces aparece como de la 4ª conjugación; *expavi: expavesco; bibiturus: bibo*, partic. futuro de finalidad. Es decir, el autor ha pretendido hacer asequible el texto latino a los estudiantes que disponen de un diccionario latino-inglés y están en posesión de una gramática. Creemos que, dentro de esta finalidad muy limitada y sin pretensiones ulteriores, la edición cumple muy bien su cometido y no dudamos de que será muy bien recibida entre los que apenas poseen los primeros rudimentos de la lengua latina. *José Ortall*.

J.-Cl. Fredouille, *Tertullien: De la patience*, Introd., texte crit., trad. et commentaire par..., Paris (Les Edit. du Cerf) 1984, 310 pp., rca. 125 FF.

El *De patientia*, de Tertuliano, no contiene alusión alguna histórica ni ninguna referencia a otros tratados del autor. Y tampoco es mencionado en ningún otro lugar de las obras de Tertuliano. Pese a este silencio, la obra ha podido ser fechada entre 197 y 206, o como lo hace Fredouille, en la introducción, en torno al 204, fecha límite. Pertenece, pues, al primer período del escritor africano, cuando todavía no distinguía entre pecados «remisibles» e «irremisibles». El autor de la presente edición, ilustre profesor de Lyon —actualmente de la Sorbona— especialista en el latín cristiano, en especial: historia de las ideas y de la literatura tardía, estudia con todo cuidado la composición de la obra y el género literario a que pertenece. ¿Se trata de una meditación, de un sermón, de un tratado ascético? Por supuesto que se trata de una cuestión anacrónica, ya que no se tienen en cuenta las categorías retóricas antiguas sobre la virtud de la paciencia. El autor de la obra advierte a sus lectores que se trata de una exhortación y un elogio de la paciencia. Pero, de nuevo, nos encontramos ante unos términos que difieren en su significación según se tomen tal como se entendían en tiempos de Tertuliano o en nuestros días. Fredouille advierte en la obra tópicos del elogio latino, como cuadro general, y en cierta medida la temática de

la suasoria: *honestum, utile y possibile*. Descubre igualmente influencias de los diálogos de Séneca. En el capítulo III estudia la paciencia como «virtud soberana»: en la mentalidad antigua; importancia de esta virtud para Tertuliano. Establece además una comparación entre la concepción estoica y cristiana de dicha virtud. Dedicamos el capítulo IV a estudiar la pervivencia del *De patientia*, y así Fredouille nos muestra una influencia, directa o indirecta, pero siempre cierta, sobre la literatura espiritual posterior, según se advierte en Cipriano, Lactancio, Prudencio y Agustín. El último capítulo de la introducción está dedicado al texto, tal como nos lo ha conservado el *Corpus* de Cluny, el *vetustissimus codex* de la edición de Mesnard, y el *Ottobonianus*.

Fredouille nos ofrece un texto nuevo. Aunque al principio se había decidido a utilizar el texto de la edición de Borleffs, pronto se dio cuenta de las dificultades que su utilización encerraba. Y así prefirió un texto nuevo, realizado según las exigencias de la crítica moderna. Las variantes en cada caso están señaladas al pie de página en el aparato crítico. Con ser ya muy importante la realización de un texto crítico, lo que más ha de apreciar el lector es el importante comentario, aparte de la traducción francesa. Frente a las 60-115 pp., en que se contiene el texto y la traducción, tenemos las páginas 117-282 de comentario. Se trata de un comentario filológico de la más pura esencia. Las palabras encuentran sus antecedentes clásicos, o los lugares paralelos del mismo Tertuliano. En otros casos se trata de explicaciones filosóficas de algunas palabras: *laus et gloria; caninus; aequanimitas*; etc. A veces, se explica el significado cristiano de algunos términos: *misericordia; humilitas; liberalitas*; etc. Fredouille no deja de notar, dado el caso, las palabras que constituyen otros tantos neologismos de Tertuliano: *escatilis; monela; angari*; etc. En alguna ocasión, Fredouille no duda en exponer ampliamente el sentido histórico de alguna palabra o frase, como por ejemplo: «*oculum pro oculo*»; valor del verbo *cedere*; sentido de *paenitentiam inire*; alcance de la expresión *ad uiduitatis perseuerantiam*; sentido de *alterum emendat*; empleo del adverbio *effigiem habitumque*, empleada una sola vez (15, 4), con la explicación exhaustiva de los dos componentes de la «*iunctura*». Y, al final de su comentario, encontramos una amplia disquisición acerca de *ratio, disciplina* y *opera*, donde una vez más el autor de esta edición muestra sus amplios conocimientos de la lengua clásica y de los cristianos.

Termina la obra con unos valiosos índices: de la Escritura y apócrifos de Tertuliano; de escritores antiguos; y de cosas más notables. Debemos felicitar al Prof. Jean-Claude Fredouille por habernos regalado con esta edición tan completa del *De patientia*.

tia, que es la obra de Tertuliano la más reveladora del encuentro entre la antigüedad pagana y la religión nueva: en esa obra se opera una transmisión entre la tradición moral pagana y la espiritualidad naciente cristiana. José Oroz.

J. Szövérfy, *Psallat chorus caelestium. Religious Lyrics of the Middle ages. Hymnological Studies and Collected essays*, Berlin (Classical Folia Editions) 1983, 588 pp.

El Prof. Joseph Szövérfy es, sin duda alguna, uno de los grandes especialistas de la himnología medieval. Como nos confiesa él mismo en el prólogo —*Foreword*— a los trece años tuvo el primer contacto con la *Divina Comedia*, de Dante, que dejó en el joven estudiante unas huellas indelebles que condicionaron el desarrollo y aficiones intelectuales. Las alusiones de Dante a los himnos latinos le incitaron a acercarse a poemas, desconocidos para él hasta entonces, y se vio fascinado por sus contenidos y por la riqueza de sus más variadas formas. Muy pronto reconoció el significado de su inesperado encuentro —*Begegnung*— con una poesía que los programas de estudios de aquellos años no podían hacérsela familiar. Poco a poco aquel joven estudiante, con el cambio de los programas desde el liceo hasta la universidad, se fue moldeando dentro de un esquema poético, que había formado durante más de mil años la cultura occidental y que todavía en nuestros días se mantiene fresco, entre los cultivadores de la expresión poética. Entre estos cultivadores y especialistas de las poesías latinas de la edad media hay que contar a Joseph Szövérfy. Basta ver la lista de los libros que ha publicado sobre este aspecto de la literatura latina para no dudar en colocarlo entre los más destacados especialistas.

En esta nueva obra, con un título tan resonante: *Psallat chorus caelestis*, nos ofrece parte de la inmensa y riquísima producción del autor aparecida en revistas de todo el mundo. Nos resulta imposible recoger los títulos de sus más variadas contribuciones al campo de la himnología medieval latina. Por eso vamos a señalar aquí algunos trabajos que nos resultan más llamativos y curiosos. «The legends of saint Peter in medieval latin hymns», pp. 3-50; «Alain de Lille et la tradition tchèque. Notes d'Hymnologie médiévale», pp. 76-95; «The enigma of the Saint Jerome Hymns», 97-133; «Zur Analyse der Christophorus-Hymnen», pp. 139-74; «Some features of origo Scaccabarozzi's Hymns», pp. 175-217; «A mirror of Medieval culture», pp. 220-67; «*Peccatrix quondam femina: A survey of the Mary Magdalen Hymns*», pp. 272-339; «*Et conculca-*

bis leonem et draconem. Embellishments of Medieval latin hymns: Beasts in typology, symbolism and simile», pp. 389-409; «Klassische Anspielungen und antike Elemente in mittelalterlichen Hymnen», pp. 414-58; «Hymnologische Streifzüge», pp. 478-504. La obra es una reproducción anastática de los trabajos publicados en diferentes revistas, de no fácil consulta. Aquí el lector dispone de una valiosísima aportación a la himnología medieval. Al final se ha añadido una selecta Bibliografía —«Only a few items can be listed here in view of the fact that the forthcoming hymnological *Repertorium* will be preceded by a *Bibliographical Guide* of about 3000 items— pp. 581-86. Es muy útil ya que indica al lector interesado en la himnología medieval lo más importante publicado hasta la fecha. Creemos que este nuevo libro de Joseph Szövérfy ha de llenar de alegría a los cultivadores y estudiosos de esa parcela del latín cristiano que no ha sido objeto de muchos trabajos, pese a la inmensa riqueza que encierra. ¡A ver si suscita nuevas vocaciones entre los estudiosos, admiradores e investigadores! José Oroz.

F. Munari, *Mathei Vindocinensis: Opera*, vols. III *Ars versificatoria* editit..., Roma (Edizioni di Storia e Letteratura) 1988, 384 pp.

Con la edición de este tercer volumen se completa la publicación de la obra de Mateo Vindocinense o de Vendôme, autor no muy conocido aunque su obra es importante. Lo que ahora se publica es un «prosimetrum». Es decir, se trata de un término medieval que designa las obras que contienen pasajes en prosa y pasajes en poesía, como por ejemplo: *De nuptiis Mercurii et Philologiae*, de Marciano Capella, o *De consolatione philosophiae*, de Boecio, o la *Cosmographia*, de Bernardo Silvestre, o *De planctu naturae*, de Alain de Lille. Según las citas que encontramos en esta obra de Mateo de Vendôme, la fuente de inspiración es el *Arte poética* de Horacio, además del *De inuentione* de Cicerón, sin descontar la *Rhetorica ad Herennium*, que en aquella época se tenía como obra de Cicerón. Se puede sostener, por las abundantes citas que ha conservado nuestro autor, que conocía casi de memoria las *Bucólicas* y *Eneida* de Virgilio, así como las *Epistulae* y el *Ars poetica* de Horacio, además de estar muy familiarizado con Ovidio, Lucano, Estacio y Juvenal. En la breve introducción, Franco Munari nos informa de todo esto, así como de las diferentes ediciones de la obra de Mateo Vindocinense y de la tradición. Se trata de una breve pero enjundiosa introducción que nos pone muy al

tanto de lo que puede interesar al acercarnos a la obra de Mateo de Vendôme. La obra propiamente dicha comprende las páginas 39-221. Además del aparato crítico, al pie de página, como es de rigor en estos casos, se indican también las fuentes.

Una parte muy importante de esta edición, además del texto crítico realizado con todo rigor, son los índices, pp. 231-382. En el primero se nos ofrecen los «Initia carminum», pp. 231-34. El siguiente contiene una lista de los lugares tomados de los escritores antiguos y medievales, pp. 235-43. Sigue otro índice de todos los nombres que hay en las obras de Mateo de Vendôme, pp. 245-52. Y el más importante es el último que nos presenta todas las palabras —*omnium fere vocabulorum*— de la obra de nuestro autor, pp. 253-382. (Por cierto, falta la palabra *operibus*, en el índice general). Advierte el editor, explicando la palabra «fere», que ha prescindido de términos que aparecen «sescenties», es decir, muchísimas veces: preposiciones, conjunciones, palabras muy usuales, pronombres, adjetivos demostrativos, etc. Creemos que ha sido un buen criterio dejar fuera ese tipo de vocablos que indican muy poco de especial para entender el carácter del vocabulario de nuestro autor. Es un material muy precioso que puede servir para trabajos ulteriores acerca de la latinidad de Mateo de Vendôme. *José Ortall.*

J. Quiñones Melgoza, *Ramillete neolatino (Europa-México, siglos XV-XVIII)*: Introd., textos anotados y un copioso apéndice, México (Univ. Nacional Autónoma) 1986, 282 pp.

El título dice muy bien el contenido del libro. El autor «fue un viador que tomó las flores salidas a su paso», como escribe él mismo para explicar por qué ha preferido el nombre de ramillete frente a florilegio o antología. Comienza el libro con una introducción en que el Prof. Quiñones Melgoza expone la composición y estructura del *Ramillete*, cómo y de qué está compuesto. Explica los motivos que le han inducido a presentar un *Ramillete de neolatín*: Hay que actualizarse y utilizar sin temor ni reservas el término neolatín; hay que estar en la moda de dar a conocer la literatura latino-mexicana; hay que cooperar en ir desterrando esa falta de infraestructura en cuanto al latín; hay que dar a conocer y divulgar didácticamente esa clase de textos que son de escásima circulación en México, tan negado a intentar siquiera superar sus carencias, pp. 12-13. Expone brevemente —demasiado brevemente para que se entienda— las diferencias entre el latín clásico y el neolatín. Describe luego los motivos estructurales de

las piezas del *Ramillete*, para terminar con un apartado sobre la «presencia de los clásicos en el *Ramillete*».

Luego siguen los autores que componen este *Ramillete*, y que son: Poliziano, Escalígero, Heins, Iriarte, Glareanus, Loe, Farnaby, Heinsius, Tucci, Flores, Villanueva, Landíbar, Nicolas Antonio, Eguira Eguren. De estos autores, el Prof. Quiñones Melgoza nos ofrece unas simples florecillas, que el traduce luego en el Apéndice, aunque nada se nos indique sobre el particular. Ha añadido algunas notas al texto latino, con lo que se hace más asequible para los posibles lectores a los que va dirigido este *Ramillete*. También el autor ha añadido, antes del texto, una justificación de las correcciones que él ha introducido en la edición; pero a veces no resulta fácil localizar dichas correcciones ya que nada se indica. Aunque sin mayores pretensiones académicas, cremos que este *Ramillete* puede animar al curioso lector a adentrarse en la abundantísima cosecha del neolatín en Europa y, también cómo no, en México. *José Ortall*.

M. Scarpat Bellincioni, *Studi senecani e altri scritti*, Brescia (Paideia Editrice) 1986, 228 pp., rca. 28.000 lire.

Desde hace muchos años conocíamos, por sus escritos, a María Bellincioni que, junto con el Prof. Scarpat, llevaba sobre sus nombres la carga de la benemérita Paideia Editrice, de Brescia. Su producción se centraba entre Cicerón y Séneca, a cada uno de los cuales dedicó tres obras: *Struttura e pensiero del «Laelius» ciceroniano* (1970); *Marco Tullio Cicerone, «Ad familiares» 11, 27-28* (1970) y *Cicerone politico nell'ultimo anno di vita* (1874); *Educazione alla «sapientia» in Seneca* (1978); *L. Anneo Seneca, «Lettere a Lucilio», libro XV* (1979) y *Etica e potere in Seneca* (1984). Desaparecida en la flor de su producción literaria (1-2-1985), la dirección de *Paideia Editrice* ha tenido el gran acierto de ofrecer un volumen en que se recogen algunos de sus trabajos más importantes. Al tiempo que sirve de homenaje a la desaparecida autora, se ofrecen a los lectores en un solo volumen trabajos que andaban dispersos en revistas o en libros en colaboración. Y el título señala bien a las claras el contenido de este rico volumen. Es Séneca el autor principal, junto al que se agrupan otros trabajos de menos extensión pero de idéntico interés. Señalamos aquí los títulos de los «estudios», indicando al mismo tiempo su procedencia, para que el lector sepa de qué se trata.

«Dio in Seneca», pp. 15-33 (= Varios Autores, *Dio nella Bibbia e nelle culture ad essa contemporanee e connesse*, Roma 1980,

310-334; «Il termine *persona* da Cicerone a Seneca», pp. 35-102 (Varios autores, *Quattro studi latini*, Parma 1981, 37-115); «Seneca, *Ben. 1, 9, 1: Aeschines pretium se sui fecit*», pp. 103-12 (*Paideia* 38 (1983) 175-83); «*Clementia liberum arbitrium habet* (Sen., *Clem. 2, 7, 3*): Significato di una metafora», pp. 113-25 (*Paideia* 39 (1984) 173-84); «Seneca filosofo», pp. 127-62 (Varios autores, *Dizionario degli scrittori classici*, vol. III, Milano); «Ancora sulle intenzioni politiche del *Brutus*», pp. 165-87 (Varios autores, *Sapienza antica. Studi in onore di Domenico Pesce*, Milano 1985, 49-67). Hay que añadir, entre los «escritos menores», de este volumen, unas cuantas «palabras» que la autora redactó para la *Enciclopedia Virgiliana*. Son éstas: *amicitia*; *curuus/curuare*; *Euryalus*; *Felix, infelix, felicitas*; *inuentor, inuenio*. Y termina el libro con un artículo, fuera de los temas clásicos, titulado «La teología della morte di Dio», pp. 211-25, que fue publicado en la revista *Diakonia* 1 (1968) 427-39. El simple enunciado de los títulos hace ver muy bien el contenido de la obra; y conocidas las cualidades de María Bellinioni, el lector no puede por menos de alegrarse de la publicación de estos trabajos senequianos en los que tanto interés puso su autora. José Oroz.

Varios autores, *Studi sulla lingua di Plinio il Vecchio*, Milano (Vita e Pensiero) 1986, 234 pp., rca. 39.000 lire.

Se recogen en este libro cuatro estudios sobre la lengua de Plinio el Viejo, que son homogéneos no sólo por su objeto, sino por la perspectiva elegida por los respectivos autores. Estos se han propuesto no un tratado de conjunto de las características lingüísticas de la *Naturalis Historia*. Por el contrario, han preferido ahondar de una manera exhaustiva, en puntos concretos y específicos de la lengua de la obra de Plinio. La intención que les ha guiado a estos cuatro autores no es la de lograr o exponer el consentimiento existente en la crítica acerca de las características expresivas de Plinio, sino más bien verificar ese consenso en puntos muy determinados. A veces han intentado descubrirlo a la luz de criterios tradicionales y modernos. Por lo general, los resultados confirman las expectativas.

Pier Vincenzo Cova trata del «Ablativo absoluto en la *Naturalis Historia*», pp. 13-142. Es un amplio trabajo donde el autor estudia el paso del ablativo funcional a ablativo relacional. Se ocupa del ablativo en sus diferentes funciones, tal como aparece en Plinio. Roberto Gazich desarrolla el tema «Tecnica di inserzione e struttura dell'*exemplum* narrativo nella *Naturalis Historia*»,

pp. 143-69. Una vez discutida la definición ciceroniana del *exemplum* y de su funcionalidad como medio probatorio, y también como exornativo o aclaratorio, ofrece algunos casos en que Plinio echa mano de ese procedimiento para esclarecer sus narraciones. Gian Enrico Manzoni, por su parte, estudia los «Arcaísmos y grecismos en la lengua de la *Naturalis Historia*», pp. 171-200. Por un lado analiza los arcaísmos fonéticos, morfológicos y lexicales, y por otro, los grecismos morfológicos, lexicales, sintácticos y su adaptación por Plinio. Termina el libro con un trabajo de Graziano Melzani sobre «Un aspetto della lingua d'uso nella *Naturalis Historia*: interiezioni ed espressioni esclamative», pp. 201-33. Como ya observó J. B. Hofmann, las interjecciones y las exclamaciones pueden ser consideradas con todo derecho como posibles expresiones de la lengua corriente, más bien que procedimientos retóricos. Graziano Melzani se propone ofrecernos un estudio completo acerca del empleo de las interjecciones o exclamaciones tal como aparecen en la *Naturalis Historia*. Estudia primero el contexto de la exclamación para luego ofrecernos un elenco de interjecciones y expresiones exclamativas, agrupadas según sus particularidades técnicas. Por medio de estos cuatro estudios, sus autores nos proporcionan una visión completa de cuatro aspectos diferentes de la lengua de Plinio. Es un medio muy propio para llegar a descubrir los caracteres propios de la lengua del autor de la *Naturalis Historia*. *José Oroz*.

Alain Martin, *La titulature épigraphique de Domitien*, Frankfurt am Main (Athenäum) 1987, 257 pp.

Los historiadores de Roma han valorado siempre la ayuda que les proporcionan las titulaciones imperiales para la realización de su trabajo. No obstante, el examen de estas fórmulas había quedado reducido durante mucho tiempo a desempeñar un papel auxiliar en estudios más ambiciosos relativos a la cronología o la ideología del principado. Desde hace algunos años se manifiesta un interés nuevo hacia estas denominaciones de los emperadores romanos con estudios referidos bien a puntos concretos, particulares o generales.

El autor de este trabajo, presentado como tesis doctoral, se sitúa en una posición intermedia entre estas dos actitudes: limita su estudio a la titulación de un solo emperador, Domiciano, pero con la intención de aprovechar este detallado análisis de los títulos imperiales para sacar conclusiones que afectan a la concepción del imperio. Ha elaborado en primer lugar un catálogo crítico

que incluye índice de procedencia y fechas de redacción con todos los documentos existentes de la época de Domiciano, una extensa antología de inscripciones griegas y latinas. El dossier epigráfico del emperador tal como se presenta aquí ha sufrido las consecuencias de la *damnatio memoriae* decretada en el año 96. El reparto cronológico muestra que los documentos grabados poco antes de la caída de Domiciano han sufrido más que los otros la decisión del senado. A pesar de todo, el número de inscripciones llegadas a nosotros de la pareja imperial es impresionante: 440. El análisis posterior de las inscripciones llega a la conclusión de que Domiciano innovó poco en las denominaciones imperiales, pero es significativo el hecho de que sus pocas iniciativas marcarán profundamente los mecanismos de titulación y serán imitados por la mayor parte de sus sucesores. Añade a sus fórmulas el sobrenombre de germánico e inaugura la larga sucesión de epítetos imperiales destinados a conmemorar victorias militares. Heredero de las fórmulas de Augusto, se inscribe en una línea de continuidad imperial de la que la tradición senatorial intentó, sin éxito, excluirlo. Esta perspectiva de continuidad en el poder más allá de las aparentes rupturas dinásticas es, según A. Martin, la que deberían adoptar los historiadores haciendo una nueva síntesis del imperio de Domiciano, síntesis a la que pretende contribuir con este trabajo. Finaliza con un índice epigráfico que tiene un interés particular, facilitando la consulta. *Rosa M.^a Herrera.*

D. Nardoni, *Sotto Ponzio Pilato*, Roma (Ediz. Italiane di Letteratura e Scienze) 1987, 206 pp., rca 20.000 lire.

Como en otras de sus obras, el Prof. Nardoni sorprende al lector con lo que el llama «Posteloquio», pp. 189-97. En estas páginas ofrece al lector una serie de juicios de los más variados autores que han escrito sobre este personaje romano asociado a la crucifixión de Cristo. Y para dirigir al lector en el juicio definitivo le pone al frente este principio interpretativo: «Te totum applica ad textum; rem totam applica ad te». Y termina su obra con esta constatación: «La Filología experimental, al final de la fatiga y de los trabajos, deja, que no quita, al lector la libertad de su juicio propio, lejos de la ira partidista y de la odiosa “partigianeria”»: ambas hijas del loco atrevimiento y de la audacia temeraria, frutos deplorables del árbol que asocia a las hojas de la ignorancia los ramos nudosos de la soberbia», p. 197.

El autor de este curioso libro se enfrenta con unos juicios que se han venido repitiendo desde siempre: Pilato antisemita, sangui-

nario, monstruo de crueldad, reo de todas las infamias y felonías. En la furia de todos esos improperios andan unidos los cristianos, los israelitas, los protestantes, los agnósticos, los no creyentes. Por su lado, los coptos inscribían a Poncio Pilato entre los bienaventurados de su menologio, tributándole fiestas, panegíricos y procesiones. Nardoni trata de estudiar la cuestión desde el punto de vista de los documentos, analizando cuidadosamente las fuentes *sine ira ac procul studio*. En el «anteloquio» el Prof. Davide Nardoni nos informa ampliamente del Prefecto, o Procurador, o *Praeses* Poncio Pilato que desembarca en Cesarea Marítima el año de nuestra era, encargado por el Emperador Tiberio del gobierno de Judea, dotado de las funciones propias de los prefectos de Judea amén de otras iguales a todos los gobernadores del Imperio romano. A continuación se ocupa de la historia y relaciones de Israel y la Judea; estudia las sectas judaicas. Describe las funciones de los Prefectos romanos de Judea. Y una vez expuesto eso que puede ser la puerta imprescindible, se penetra en el fondo de este libro: «Jesús: el Cristo; Pilato: el Prefecto» «*La Passio Christi*, según san Juan».

De la exposición que hace Nardoni de Poncio Pilato, juzgado por Filón como «duro, inflexible, despiadado», la Filología experimental descubre la coherente acción política demostrada por el que es romano en su gobierno de Judea. Descubre la conducta del prefecto de un romano, de un ciudadano de Roma, de un magistrado al servicio del Emperador, al servicio del Imperio, al servicio de Roma, en pleno respeto de las leyes de Roma y del Imperio, de la Ley y de la religión del pueblo de Israel. No sabemos por qué fue cesado de su cargo, e ignoramos igualmente si Calígula absolvía o condenaba al ex-prefecto de Judea. Poncio Pilato, al navegar de Cesarea a Ostia y a Roma, se perdía en la historia para entrar en la leyenda. Davide Nardoni no se pronuncia por un juicio absolutorio, pero tampoco acepta sin más el juicio que se ha ido formando al través de los milenios. Hay que saber estudiar las fuentes para encontrar en ellas no lo que se pretende buscar, sino lo que se debe buscar. El lector hará muy bien en leer este libro para poder luego juzgar él mismo entre la leyenda y la historia de Poncio Pilato. *José Oroz*.

D. Nardoni, *La colonna Ulpia Traiana*, Roma (Ediz. Italiane di Letteratura e Scienze) 1986, 190 pp., rca. 20.000 lire.

Entre los romanos de la Bética hubo uno, llamado Marco Ulpio Trajano, que llenó de gloria a su patria desde lo más alto

del Imperio Romano. Popular con el ejército, afable con los senadores, protector del pueblo, se consideraba a sí mismo más *princeps* que *dominus*. «Leader» por naturaleza, no abusó de sus poderes. Personalmente modesto y simple, insitió, sin embargo, en las formas tradicionales. Este emperador —que parangonado con Augusto formará en los últimos años del Imperio el ideal perfecto: *felicior Augusto, melior Traiano*— se distinguió sobre todo por sus guerras contra los daco-romanos. Para conmemorar esas guerras, Trajano mandó construir la Columna Trajana, en el *Forum Traiani*, decorada con un friso espiral que reproducía escenas de las Guerras contra los dacios. Nardoni ha hecho una lectura detallada de esta enorme columna de 38 metros y ha llegado a la conclusión de que allá está expuesta la idea de la romanidad. No se trata tan sólo de la gloria del Emperador Marco Ulpio Trajano ni de unas guerras de conquista y de destrucción, sino que en los relieves de la Columna Trajana aparece esculpida la *agenti ratio* de los generales, de los soldados, de los llamados «*symmacharii*», capaces de enfrentarse con los peligros y con la misma muerte para conseguir la grandeza de Roma. Según el Prof. Davide Nardoni, la Columna proclama la grandeza de Roma a cuantos han logrado captar la sustancia de la Romanidad, sin dejarse extraviar por prejuicios que, al través de los siglos, han pretendido oscurecer la fama de la ciudad.

La praxis política romana, tal como aparece en los *Comentarios* de las guerras de César, o en los *Comentarios* perdidos de Trajano, se repite en las escenas petrificadas de la Columna Trajana. El *imperium* y las *artes imperiales* constituían la grandeza de Roma, porque de ellas derivaban las «categorías» que hacían a Roma eterna y cambiaban la Urbe en el Orbe. Los pueblos dominados reconocían a Roma el mérito de haberlos sacado de la barbarie, de haber respetado sus costumbres, sus leyes, sus instituciones, su religión y su lengua. Pueblos e individuos, hechos romanos, daban a Roma sus hijos que, con sus brazos y su mente y con el ofrecimiento de lo mejor de su ser, combatían y morían para que el corazón de la civilización pudiera continuar batiendo en provecho de todos los pueblos. Y si un día Roma llegaba a caer, las «categorías» permanecían: el hombre podrá destruir los monumentos, podrá olvidar las «categorías», pero no podrá destruirlas, porque son hijas de la justicia. Gracias a estas «categorías» espirituales la Roma pagana continuó viviendo, y al *immobile saxum* de Virgilio (En. 9, 448), del Capitolio, sucederá la *Petra Petri*, fundamento angular de la Iglesia cristiana, apostólica y romana. Tal es la lectura que nos ofrece el Prof. Nardoni de la Columna Ulpia Trajana. *José Oroz.*

Lucio Ceccarelli, *L'allitterazione a vocale interposta variabile in Virgilio*, L'Aquila (L. U. Japadre Editore) 1986, 186 pp., rca. 25.000 lire.

La definición de la alineación, como repetición de las letras iniciales o fonemas, se debe a Pontano. Desde entonces diferentes autores han tratado de dar otras definiciones, de ahí la falta de uniformidad en los caracteres propios de dicha figura. Hace cincuenta años Cordier —*L'allitération latine. Le procédé dans l'Enéide de Virgile*— nos daba un resumen de las diferentes definiciones de aliteración dadas desde Giovanni Pontano hasta entonces. Y desde entonces cada autor ha entendido al palabra de acuerdo con una concepción personal de esa repetición de sonido. Licio Ceccarelli estudia en Virgilio un nuevo tipo de aliteración que se conoce, entre los tratadistas modernos, con el nombre de «aliteración con vocal interpuesta variable», es decir, una variedad particular de aliteración que se caracteriza por el cambio de vocal o de diptongo entre consonantes iguales. Aunque al parecer se trata de un tipo de aliteración que proviene del lenguaje sacral, la presencia de un nexa aliterante de este tipo en el primer verso de la *Odisea* de Livio Andrónico muestra que ha pasado muy pronto a caracterizar la poesía épica.

El trabajo de Ceccarelli muestra que es probable que la aliteración de vocal interpuesta variable, como la aliteración en general, aparece en Virgilio y en sus contemporáneos como un «estilema» propio de la tradición latina —en oposición con la tradición griega, que no parece haber conocido un recurso sistemático a la aliteración— sentido como arcaico y característico de la lengua culta. El autor de este trabajo se propone mostrar que, en éste como en otros casos, Virgilio ha hecho buen uso de todo lo que la tradición poética latina le podía ofrecer. Como nos indica el Prof. Ceccarelli, «dos o más palabras ligadas por una aliteración, inserta en un contexto no aliterante, adquieren mediante este solo hecho un peso particular. Al colocarse en un punto clave desde el punto de vista métrico pondrán de relieve los valores rítmicos del verso. En el caso de que se caractericen por una particular caracterización afectiva conseguirán comunicar una cierta emotividad a un pasaje determinado. Ambas posibilidades aparecen ampliamente puestas de relieve en la poesía virgiliana», p. 5.

En cinco capítulos el autor estudia la aliteración con vocal interpuesta variable, primero en sus relaciones sintácticas, luego en lo que se refiere a la función rítmica, tanto en el marco, en la cláusula como en la apertura del verso. Pasa al estudio de las rela-

ciones entre la aliteración con vocal interpuesta variable como «estilema» tradicional y las relaciones entre dicha aliteración y el lenguaje sacral, sin olvidar los casos que presentan los modelos griegos. Terminan la obra con unos índices: pasajes virgilianos examinados; de otros lugares citados; una selecta bibliografía y una lista de autores modernos citados. Aunque sea sobre un aspecto muy externo y peculiar, creemos que el trabajo del Prof. Lucio Ceccarelli no carece de interés para conocer más ampliamente los diferentes procedimientos a que acudió el poeta de Mantua para colorear su poesía. *José Ortall.*

Laura de María, *La femina in Fedro. Emarginazione e privilegio*, Lecce (Adriatica Editrice Sal.) 1987, 208 pp.

El aspecto principal bajo el que aparece la mujer en las Fábulas de Fedro es el de madre. En realidad no podía ser de otra manera, ya que tanto la sociedad romana como la griega consideraba importante el papel de la mujer casi exclusivamente por su función como *genetrix*, como se deduce de los términos *gyné* y *matrimonium*, en griego y en latín, respectivamente. Esto, por una parte, hacía recaer enteramente sobre la mujer el peso de la gestación y del parto, actuando un evidente disfrute sobre ella; y por otra parte, daba a la madre una particular forma de propiedad, esto es, la posesión completa y el control absoluto de los hijos pequeños, que no podía por menos de provocar preocupaciones en los hombres. No faltaron filósofos que se afanaron en tratar de demostrar que la madre no tenía una parte activa en la creación, con la pretensión de disminuir al menos sobre el plan cultural el enorme poder que la naturaleza había dado a la mujer. Disfrutando del enorme poder, por su papel de *genetrix*, que se derivaba de la posesión de los hijos, la *mater* había podido asumir una importancia notable dentro de la sociedad.

Como deja adivinar Laura de María, parece que Fedro desarrolló, más o menos conscientemente, la idea de que, en tal tipo de sociedad, que no podríamos calificar de primitiva, el pequeño no tenía ninguna importancia para el padre, hasta que no llegaba a la edad de participar a la vida colectiva y de la familia, para asegurar la continuidad y sobre todo para garantizar la «inmortalidad» y pervivencia del mismo padre. En el horizonte de la sociedad romana, la reproducción se ve como un hecho necesario y positivo, porque tiende a conservar la vida y a perpetuarla mediante la reproducción. En cambio, la *libido* —el *libidum*, de que nos habla la fábula «Canis ad agnum»— es disolución y perversión.

sión, y, paradójicamente, instinto no auténtico. Lo que la sociedad más teme de las mujeres es que abandonen la posición pasiva que *naturalmente* les corresponde: esto lo vemos precisamente en la fábula 2, 2, la única que contiene un ataque abiertamente misógino. La verdadera culpa de las dos amantes no es la de haber dejado calvo a un hombre, sino el haber pensado, al hacer eso, inducirlo a ser como ellas deseaban, para obligarlo a una elección sin valor ninguno, p. 178.

Como nos descubre la autora de este libro, la mujer, en la visión fedriana de la sociedad romana, puede ser protagonista en la generación, en la educación y tutela de los hijos. Puede vivir una relación afectuosa con su marido. Pero nunca podrá gloriarse ni pretender tener un papel de dominio sobre el hombre y, muchísimo menos, sobre la sociedad de los hombres. Tres son los capítulos en que está estructurada esta obra: «La madre y el parto», pp. 17-79; «La mujer y la familia», pp. 81-128; «La *libido feminarum*», pp. 129-170. La bibliografía empleada por la autora, pp. 179-89, y las numerosas referencias a autores modernos muestran que Laura de María está al corriente de cuanto se refiere al papel de la mujer en la sociedad romana. *José Oroz*.

Reinhold Merkelbach, *Mithras*, Königstein/Ts. (Hain) 1984, XVI + 412 pp., 169 ilustraciones, tela, 198 DM.

Esta excelente monografía estudia los misterios de Mitra en la época romana. Expone el sistema de esta religión y los presupuestos filosóficos persas y griegos en los que se basa. A finales del siglo pasado, F. Cumont publicó una visión de conjunto del tema en su obra *Textes et monuments figurés relatifs aux mystères de Mitra I-II* (Bruselas 1896-98) que los investigadores posteriores han tenido siempre en cuenta. R. Merkelbach intenta una nueva exposición de conjunto aprovechando el inmenso material reunido recientemente por Vermaseren. Además, el descubrimiento en Ostia de un mosaico con una representación de los siete grados de iniciación de los misterios de Mitra permite reconocer e interpretar muchos datos que hasta ahora nos resultaban oscuros. La obra comprende dos partes de contenido muy distinto. En la primera (pp. 1-259) se estudia detenidamente el culto de Mitra; en la segunda (pp. 263-395) se presentan las ilustraciones con una descripción bastante detallada. Aunque ambas son importantes para el conocimiento del tema, nos referiremos sobre todo a la primera.

Se comienza presentando el papel de Mitra en la mitología

indoirania. Mitra es el dios de la caza, del contrato y del sacrificio, realidades íntimamente relacionadas. En la religión de los persas, Zoroastro y su monoteísmo no lograron eliminar los restos politeístas antiguos que se perdurarán en el zoroastrismo de la época aqueménida. Los lazos de unión entre las personas, en efecto, fue el fundamento de aquel variado e inmenso imperio. Mitra era el mediador ideal en este mundo feudal. La caída del imperio aqueménida hace que el culto de Mitra pierda su carácter nacionalista y que se puedan profundizar sus contenidos. Durante la época helenística la religión de Mitra se extiende por el Ponto, Capadocia y Armenia. Pero fue sobre todo en Comagene con Antíoco (70-35 a. C.) donde el dios ocupó una posición central como se comprueba en los hallazgos de Nemru Dag que han sacado a la luz los restos de su santuario (pp. 50-72).

La parte central de la obra está dedicada a los misterios de Mitra en el imperio romano (pp. 75-250). Hasta ahora, Mitra era un dios entre los dioses. Ahora se convierte para sus seguidores en el dios supremo. No se trata de un monoteísmo estricto, sino más bien de una especie de «henoteísmo». Se produce, pues, una ruptura en la evolución de su religión, parecida a la ruptura del cristianismo respecto al judaísmo. Es ahora cuando la religión de Mitra se constituye en un verdadero sistema gracias a las doctrinas platónicas. Se trata de una nueva religión, cuyos misterios tienen carácter astral.

El autor describe cada uno de los siete grados de la iniciación con sus símbolos y significados en la medida en que las fuentes escritas e iconográficas nos permiten penetrar en ellos. Se estudian también sus ceremonias, sus fiestas y los lugares de culto. Según Merkelbach, los misterios de Mitra son posteriores al cristianismo, de manera que no puede excluir la influencia del cristianismo en esta nueva religión (p. 146) como ya denunciaban los Padres de la Iglesia. Así se invierte una tesis de las Religiones comparadas. Los misterios de Mitra son el invento de una persona proveniente de Armenia o del Ponto. Es un sistema completo ya desde el principio que no permite ninguna evolución. La mayoría de los monumentos encontrados sitúan su apogeo en los años 140-313 d. C. La conversión de Constantino supuso el final de una religión cuyos adeptos fueron sobre todo los oficiales del ejército romano.

La religión tuvo su centro en Roma donde se ha encontrado la mayoría de los restos de sus templos, pero también se hizo presente en las zonas fronterizas: Gran Bretaña, Germania y el Danubio, donde estaban destacadas las legiones. El autor presenta como hipótesis explicativa la siguiente: La religión de Mitra, como

religión de la lealtad encontró su caldo de cultivo privilegiado sobre todo en los círculos de militares entorno al emperador y en los oficiales destacados con las legiones. Todos estaban alejados de sus familias y cultivan entre ellos una cierta camaradería a la que da sentido esta religión que les ayuda a superar su soledad (p. 160). Es una religión sólo para hombres que gozó de poca simpatía en la zona oriental del imperio donde seguían vivos los sentimientos antipersas. En el capítulo muy denso (pp. 193-227), en el que el autor resume posiciones suyas ya expuestas en años anteriores, se aborda el significado cosmológico del acto central de los misterios: el sacrificio del toro. No hay que olvidar la importancia que tuvieron las religiones cosmológicas en la antigüedad tardía.

Se trata de una síntesis ambiciosa y original que suscita sin duda discusiones de detalle. Pero estamos ante unos análisis bien documentados y rigurosos que ayudan a situar en una nueva perspectiva la religión que en un momento fue el rival más peligroso del cristianismo. *Lorenzo Amigo.*

Varios, *Homenaje a Enrique Segura Covarsi, Bernardo Muñoz Sánchez y Ricardo Puente Broncado*, Badajoz (Excma. Diputación Provincial) 1986, 200 pp.

El título del libro es bien elocuente. Se trata de un homenaje bien merecido a tres profesores de Bachillerato, con motivo de su jubilación. Enrique Segura, Bernardo Muñoz y Ricardo Puente han sido tres personajes del Instituto pacense, que día a día han ido trabajando en el silencio de sus clases para lograr formar una juventud que sintiera gusto por las letras. Y a buen seguro que lo han conseguido plenamente. Y a este bien ganado homenaje —para Enrique Segura se trata de un homenaje póstumo— han asociado su interés figuras bien conocidas en el mundo de las letras clásicas, sobre todo éstas. La exposición de los valores de cada una de las 11 colaboraciones nos llevaría muy lejos de los límites de una reseña bibliografía, cual solemos hacer en nuestra revista *Helmantica*. Pero no podemos resistir a la tentación de señalar los nombres de los autores y sus respectivas colaboraciones. El solo título ya indica el contenido, que el avisado lector puede comprender sin dificultad.

Tras la Presentación de Manuel Pecellin Lancharro, nos encontramos con «Nuevas inscripciones romanas de Mérida», por J. M.^a Álvarez Martínez, J. L. de la Barrera Antón y A. Velázquez Jiménez, pp. 13-30; «Tres poemas de Francisco Sánchez de las Brozas»,

por C. Chaparro Gómez, pp. 31-42; «El primer humanista español Antonio de Nebrija y sus relaciones con Extremadura», por A. Fontán, pp. 43-59; «El libro greco-latino y su influjo en Indias», por J. Gil, pp. 61-111; «Un recurso pedagógico para la primera clase de latín», por A. Holgado Redondo, pp. 113-19; «Primicias literarias en Badajoz: poesía latina mozárabe», por D. Mariner Bigorra, pp. 121-138; «El mito de Fineo», por S. Protomártir Vaquero, pp. 139-46; «Coherencia y unidad de la poética de Luis Chamizo», por J. Manuel Rozas, pp. 147-58; «Deponentes latinos, ¿voz intransitiva?», por E. Sánchez Salor, pp. 159-72; «Ciencia y literatura en *La Regenta*», por R. Senabre, pp. 173-84; «Un escritor habla de su oficio», por G. Torrente Ballester, pp. 185-200. Dentro de la variedad de los temas tratados en este homenaje, se advierte la preponderancia de los temas clásicos ya que, al menos dos de los profesores homenajeados, al latín dedicaron sus mayores esfuerzos entre la juventud pacense. Creemos que estos abnegados profesores de Instituto son acreedores a este rendido homenaje que les tributan otros profesores, algunos de ellos alumnos que fueron en sus sabrosas y enriquecedoras clases del Instituto de Badajoz. *José Ortall.*

M. van Uytvanghe, *Stylisation biblique et condition humaine dans l'hagiographie mérovingienne (600-750)*, Brussel (Paleis der Academiën) 1987, 286 pp.

Como se nos indica en la introducción, lo que ahora se publica es una parte de la tesis doctoral del autor, que llevaba el título: «Biblia y hagiografía en el reino franco merovingio (600-750). Investigación sobre las formas de pensamiento y de expresión lingüística en las pretendidas *Dark Ages*». El tema, en sí mismo, es de la máxima importancia y enorme interés, ya que nos permite descubrir en qué sentido los hagiógrafos de la época merovingia aprovechaban la Biblia para redactar las vidas de los personajes ilustres de aquellos tiempos. Se ha podido afirmar que «si el cristianismo ha sobrevivido a los trastornos de los primeros siglos de la Edad Media, no ha sido mérito de la Biblia, sino de esta enorme 'escapatoria' religiosa que constituía entonces, para casi la totalidad de los fieles, el culto de los santos». Este libro nos descubre, al través de tres grandes capítulos, cuál ha sido la condición humana o cómo ha sido pintada por los hagiógrafos sobre la base de la sagrada Escritura. Los títulos de los capítulos son: «El recurso explícito a la Biblia», pp. 17-60; «Los arquetipos de

estilización implícitos con base escriturística», pp. 61-115; «La base bíblica y las inflexiones post-bíblicas», pp. 117-250.

Para su estudio, M. van Uytfanghe ha escogido 19 *Vidas* de la época merovingia, y sobre esos 19 textos ha realizado una investigación cuidadosa realizada con todo el rigor científico de nuestros días. Esto nos permite apreciar la importancia de cada una de la *Vidas*. Así vemos en el primer capítulo que el número de referencias y de citas o recursos explícitos al texto bíblico varía mucho de una vida a otra, aunque en ningún caso se pueda hablar de lo que el autor llama «supersaturación». Además se suele tratar de versillos diferentes, con un tronco común muy restringido. El recurso explícito a la Biblia, aunque globalmente es un factor que hay que tener siempre en cuenta en la estilización escriturística de las *Vitae* merovingias, no aparece ni sistemático ni «constraining». En vez de partir de textos bíblicos precisos, ilustrados luego por los ejemplos hagiográficos, los autores de estas *Vitae* esclarecen su propia materia con palabras de la Escritura en los lugares que ellos consideran necesario o conveniente. Por eso es natural que en la relación Biblia-hagiografía la estilización implícita pese más que en los casos de recurso explícito.

En el capítulo siguiente nos encontramos con diferentes soluciones al problema de la gracia de Dios en la vida de los santos. En toda la hagiografía merovingia encontramos un hilo conductor de origen bíblico. El autor ha podido afirmar que cada *Vida* de santo es un trozo, un microcosmo de la historia de la salvación, que comienza y acaba por una iniciativa de Dios. Dios, mediante su gracia, ha elegido al santo, desde antes de su nacimiento, y en virtud de esta gracia Dios continúa velando sobre el itinerario de su vida. El santo responde por sus méritos, por la *praxis* de su vida, marchando sobre las huellas de los grandes santos del pasado, de Cristo y de los apóstoles, en particular. En esto hay un gran antagonista que se alza contra él, pero al final no le queda más remedio que declararse vencido, impotente, porque Dios concluye la obra de su gracia concediendo al santo la recompensa eterna. Este es el esquema general de todas las *Vitae*, pero en sus detalles concretos se descubre una diversidad real de matices. Así, por ejemplo, la relación entre la gracia y los méritos se elabora con acentos diferentes. Pero en todas las *Vitae* se descubre una mentalidad providencialista de base bíblica, que se va poniendo de manifiesto al través de acontecimientos precisos. Los evangelios estilizan el modo de las *Vitae* de los santos, aunque de una manera peculiar en cada caso. Se da un renunciamiento a toda clase de lazos, que caracteriza, sobre todo, las vidas monásticas. Se advierte, según los casos, la permanencia de la

pobreza de espíritu y la humildad. El ideal de caridad y de la concordia —la imitación de la comunidad cristiana primitiva: el *mos apostolicus*— marca también las vidas monásticas y, de modo especial, las de las religiosas. En las vidas de obispos aparece, más bien, la dimensión social de la caridad. Se advierte, en la exposición de nuestro autor, que la imitación de Cristo a veces no es tan fácil de practicar en aquellos siglos bárbaros. En líneas generales, la «osatura» bíblica se manifiesta omnipresente en la hagiografía merovingia, pero sin ser algo rígido. En el momento de la elaboración de sus respectivas *Vitae*, esa «osatura» u «osamenta» bíblica deja siempre la libertad de acentuar, de omitir o de dosar los detalles a gusto del autor. La misma diversidad de la Escritura garantiza esa libertad. Pero en todos los casos, entre los datos reales y los grandes temas bíblicos de estilización se da una interacción constante y a veces una convergencia que puede remontar a la conciencia propia del santo, en la medida en que es él quien ha orientado e interpretado su vida en conformidad con la Escritura.

El último capítulo —el más amplio— titulado «La base bíblica y las inflexiones posbíblicas», el autor nos muestra cómo la base bíblica no sólo ha sido actualizada, sino incluso corregida por las mutaciones profundas, sobre todo con relación al Nuevo Testamento. Dado el amplio espectro de interpretaciones del texto bíblico, algunos han insistido en la lectura social o económica del Nuevo Testamento. Otros han acudido a la psicopatología para explicar ciertos comportamientos y tomas de posición de Jesús: su actitud frente a la sexualidad o su «rabia» contra la familia. El autor de este libro se ha colocado en la perspectiva que juzga o considera a Jesús y a sus discípulos en la atmósfera apocalíptica del judaísmo de comienzos de nuestra era. En este contexto religioso Jesús se ha identificado al servidor de Yahvé y al Hijo del hombre, cuya venida debía inaugurar el reino de Dios. Y este contexto religioso es el que se deja sentir en los hagiógrafos merovingios, que no tenían el mismo conocimiento que nosotros, ni de la cronología, ni del *Sitz im Leben*. Esto explicará, al menos en parte, su recurso a la exégesis espiritual, que les permitirá resolver muchas dificultades o contradicciones.

Así, la hagiografía merovingia refleja, en el plano teórico, el *contemptus mundi* y el *contemptus corporis*, en contraste con el *Welt-und Menschbild* del Antiguo Testamento. Sobre el plano de la *praxis*, el ascetismo recubre en gran proporción el espíritu evangélico del abandono o desnudamiento, aunque con notables diferencias. Tal vez conviene no olvidar que, en la conciencia de los santos, la tendencia ascética puede estar relacionada, en cierta

manera, a la *imitatio Christi*, en virtud de la espiritualidad del sufrimiento y del martirio incruento, aunque esta motivación aparezca limitada porque Jesús no fue manifiestamente un asceta.

Cuando los hagiógrafos hacen alusión al *contemptus* en ciertos casos específicos, aparecen algunos matices o limitaciones. El enriquecimiento colectivo o apreciación de bienes materiales que pertenecen a una iglesia o a un monasterio o propios de un estilo de vida de los obispos nos hace ver un contrapeso con la ascesis individual. El mismo origen y las posiciones sociales de algunos santos pueden embarazar a los hagiógrafos, pero al mismo tiempo les permite insistir sobre la humildad de esos santos. En revancha, se insiste sobre el *contemptus mundi* cuando se trata de la vida sexual, aunque, en relación con otras fuentes de la época, se constata una cierta moderación. Respecto a la autoridad pública, la hagiografía merovingia adopta una actitud fundamentalmente positiva. Los pocos pasajes del Nuevo Testamento favorables al estado, invocados para legitimar la carrera inicial de algunos santos, no son suficientes para explicar el entrelazado constante de lo religioso y de lo político. Las *Vitae* traducen más bien el nacimiento de una mentalidad más cercana de la teocracia veterotestamentaria, pero a la que escapa siempre, al menos en parte, el ideal monástico.

La visión de la muerte y del más allá, tal como aparece en nuestros hagiógrafos, no tiene nada que ver con el Antiguo Testamento. Incluso se aparta del Nuevo, en cuanto que privilegia en gran manera la felicidad inmediata del alma separada del cuerpo, reintegrando, con todo, los datos de la escatología neo-testamentaria y desdibujando la tensión entre las «dos escatologías». Tal como nos muestra el autor de este interesante estudio, la devaluación teórica de «este mundo» y de la corporeidad, contraria al espíritu del Antiguo Testamento, va mucho más lejos y en sentido diferente de la libertad escatológica y del renunciamiento del Nuevo Testamento. La hagiografía merovingia, tal como nos hace ver M. Uytfanghe, es esencialmente «jenseitig», es decir, «de ultratumba», y la verdadera vida a la que el santo está destinado «la otra vida».

El lector de esta reseña —tal vez demasiado extensa, aunque exigida por el interés del libro— puede apreciar el rico contenido de estas páginas. El cristianismo y la hagiografía merovingia ha logrado exponer un ideal de santidad al alcance y a la medida de aquellos años que, al decir de algún especialista, carecen de «una plausibile qualifica culturale», aunque se mantenían fieles a su carta fundamental, la Biblia, y suficientemente libres y realistas para poder desempeñar una función catalizadora *illic et tunc*.

Esperamos con impaciencia la publicación de las otras partes de la tesis: «Stylisation biblique et perceptions du miracle» y «Stylisation biblique et langage». Creemos que todo esto constituye una extraordinaria contribución a la hagiografía medieval y pervivencia del cristianismo entre los autores y los lectores de aquellas vidas admirables. *José Oroz.*

Gregorio de Andrés, *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, vol. X (mss. 3027 a 5699), Madrid 1984, 557 pp.; vol. XI (mss. 5700 a 7000), Madrid 1987, 404 pp.; vol. XII (mss. 7001 a 8499), Madrid 1988, 466 pp.

La Biblioteca Nacional inició en 1953 la publicación de este Inventario por un equipo de bibliotecarios bajo la dirección del académico e ilustre bibliotecario D. José López de Toro. La empresa, acogida con entusiasmo, llevó a cabo la catalogación de 3026 mss. que se contienen en nueve volúmenes, publicado el último en 1970. Se volvió a paralizar durante doce años, hasta que en 1982, bajo el impulso del subdirector de la Biblioteca Nacional, D. Manuel Carrión, se reemprendió tan laudable labor. Se encargó de esta tarea al codicólogo Gregorio de Andrés, quien ya había dado muestras como catalogador al describir los fondos griegos de la Real Biblioteca de El Escorial y había terminado los de la Biblioteca Nacional. Con la tenacidad que le caracteriza, en solitario, bien que con la pronta y eficaz ayuda, siempre a su disposición, del excelente equipo de bibliotecarios de la Sección de Mss. de la Biblioteca Nacional, en cinco años realizó la catalogación de unos cinco mil códices que se contienen en tres volúmenes (X-XII) del Inventario General.

Las descripciones son más breves que las hechas en la primera etapa, ya que así fue ordenado por la Dirección, a fin de incluir mayor número de códices en cada volumen y avanzar más rápidamente en esta empresa de llegar a catalogar todo el fondo manuscrito de la Biblioteca Nacional que se contiene en unos 23.000 mss. Así se ha llegado a catalogar en esta segunda etapa desde el 3027 hasta el 8499 mss.

Las normas seguidas de catalogación son las clásicas. Descripción interna y externa. Por la primera se identifica al autor a su obra, que es el dato más importante. A veces no es posible por comenzar el ms. mutilo. Como también se especifican las obras contenidas en misceláneas o «papeles históricos». En la descripción externa se indica el año o siglo, material, folios, medidas, columnas a veces, procedencia, encuadernación cuando es valiosa,

y algunos otros datos que pueden ser de interés para la historia del códice. El catalogador pone especial interés en señalar la edición de la obra y la bibliografía que complementa a veces la brevedad de la descripción sobre todo cuando hay una densa bibliografía sobre el libro descrito. No es de extrañar que en esta clase de mss. de tan diversas materias se escape bibliografía dispersa, en revistas principalmente. Es de esperar que al *Inventario General* sigan en el futuro catálogos especializados de materias, como medicina, jurídicos, científicos, poéticos, teológicos, filosóficos, etc. Así ya se ha empezado a hacer, vgr. litúrgicos, americanos, griegos, hebreos, etc., para los cuales este *Inventario General* ha de servir de guía. *Andrés Manrique*.

Gregorio de Andrés, *Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1987, XIV + 619 pp.

La aparición de un catálogo completo de códices griegos de la Biblioteca Nacional es un gran acontecimiento científico, cuya importancia para los investigadores del mundo antiguo en sus más variadas fases no es necesario resaltar. Desde el catálogo de J. Iriarte, publicado parcialmente en 1769, todos los intentos de completar la catalogación del fondo griego no lograron los honores de la publicación. El catálogo de Gregorio de Andrés tiene este primer mérito de completar y ofrecer en un solo volumen noticias que antes se encontraban dispersas en publicaciones de difícil acceso.

Cada descripción se estructura de la siguiente forma: referencia, contenido, escritura, composición, caja, filigrana, ornamentación, poseedores, anotaciones, bibliografía y encuadernación.

El índice general es muy interesante. Se incluyen en él innumerables datos, todos por orden alfabético único y su estudio detallado es valiosísimo. El mensaje podía haberse facilitado con una disposición tipográfica más clara para evitar despistes al lector, y con referencias cruzadas a los artículos generales. Además existe otro índice de obras inéditas o raras, aunque es poco significativo y está integrado en un 90 % por composiciones, generalmente poesías de circunstancias de escaso valor literario de Vicente Mariner. En la bibliografía el especialista en cada autor puede encontrar lagunas e insuficientes, pero en general puede decirse que está todo lo esencial.

Esta obra de Gregorio de Andrés, fruto de largos años de paciente trabajo, debería completarse con un segundo tomo que

incluyese la historia del fondo griego y una amplia colección de Láminas. De esta forma tendríamos un instrumento de investigación más perfecto. En cualquier caso en su forma actual, este libro representa una contribución excepcionalmente valiosa y útil para los estudiosos del mundo antiguo. *Félix Piñero.*

V A R I A

José M. Giménez, *Un catecismo para la Iglesia universal. Historia de la iniciativa desde su origen hasta el Sínodo Extraordinario de 1985*, Pamplona (EUNSA) 1987, 240 pp., rústica, 1.760 ptas.

Tan sólo desde el Concilio de Trento se puede hablar de iniciativas para la confección de un Catecismo para la Iglesia universal, pero el autor ha rastreado los antecedentes de lo que llamamos catecismo. El Concilio de Trento intentó hacerlo, pero se quedó en un catecismo para los párrocos. Fueron Canisio, Astete, Ripalda y Belarmino los que hicieron esos catecismos para el pueblo, pero que no lograron imponerse más que en determinadas iglesias. Con todo hasta el Concilio Vaticano I, la necesidad de un catecismo único se deja sentir. En España, San Antonio María Claret luchó denodadamente para lograrlo en España. No lo consiguió. La terminación precipitada del Vaticano I dejó sin aprobación pontificada el estudio del tema. Sin embargo, se vio que, aunque había mayoría de partidarios, también existían adversarios acérrimos. Estos defendían ante todo el derecho de los obispos a enseñar y la variedad de circunstancias nacionales que hacen casi imposible la existencia de un catecismo universal.

En el período entre ambos concilios se llegó a la elaboración de catecismos nacionales. Pero el tema tenía que rebotar en el Vaticano II, aunque nunca se abordó en serio. Todo lo más se pidió un Directorio Catequístico General que apareció en 1971. En el Sínodo Extraordinario de 1985 se habló de nuevo de la iniciativa (con la particularidad de que alguno de los Padres dijo que ya estaba decido y elaborado en parte). Los argumentos fueron parecidos a los de Trento, sólo que Trento reaccionaba contra el protestantismo y ahora se señalan la multitud de errores de muchos cristianos que no saben a qué atenerse. Se denuncian los catecismos existentes y a los teólogos que están detrás de ellos. No cabe

duda de que el destino del catecismo universal dependerá del problema recientemente planteado: ¿Cuál es el papel de la Conferencias episcopales? Parece que los aires soplan hacia un mayor centralismo, también en el campo doctrinal. *Lorenzo Amigo*.

José Oroz, *San Agustín. Cultura clásica y cristianismo*, Prólogo de A. Michel, Salamanca (Universidad Pontificia de Salamanca) 1988, 360 pp.

Llega hoy a nuestras manos una obra excepcional que nos llena de gozo, porque nos permite descubrir una vez más, de manera palpable y cordial, la vigencia que el pensamiento agustiniano mantiene en las postrimerías del siglo xx. Y quien viene a demostrarlo ha consagrado al ideal de san Agustín toda una vida de entusiasmo reflexivo. Bastaría el nombre del autor para que tuviéramos plenas garantías de que nuestras esperanzas no iban a verse defraudadas en la lectura de un volumen como el que nos ocupa. No en vano el P. Oroz lleva más de siete lustros ocupándose del estudio de san Agustín, desde aquel lejano 1954 en que su primer artículo agustiniano viera la luz en *El Escorial*. El obispo de Hipona sería también el tema de su tesis doctoral: *La retórica en los sermones de san Agustín*, Madrid 1963, 384 pp. Desde entonces han sido incesantes los estudios que, salidos de su pluma, giran en torno a la persona y a la obra de nuestro santo.

El hecho mismo de que esta publicación esté prologada por Alain Michel, prestigioso profesor de la Sorbona, es índice de la seriedad y de la profundidad que ofrece esta obra. El Profesor Michel resalta de forma especial la perspectiva desde la que el P. Oroz enfoca su investigación: «El conjunto de trabajos que aquí nos presenta el autor —dice el sabio francés— resume los momentos de contacto espiritual, que Oroz ha llevado a cabo de pensamiento a pensamiento, de conciencia a conciencia. El autor no insiste, como suele hacerlo la crítica más moderna, sobre los aspectos biográficos del converso de Milán. Es más bien el pensamiento de Agustín lo que le interesa. Y sabe meditar sobre la palabra y, sin despreciar la forma, señala la primacía del sentido». Es en esta línea como se establece el armonioso equilibrio de los trabajos que integran el presente libro. Si el título del mismo es *San Agustín*, no es menos revelador que su subtítulo sea *Cultura clásica y cristianismo*. En torno a esos dos conceptos —*cultura clásica/cristianismo*—, con todas sus hondas implicaciones y

sus múltiples problemas conexos, se van desgranando las páginas del P. Oroz.

Así, la obra aparece estructurada en dos amplias partes. En la Primera, bajo el epígrafe general de «San Agustín y la cultura clásica», se nos ofrece a consideración no sólo *la actitud* mantenida por el obispo de Hipona ante los peligros y las ventajas que podría entrañar para un cristiano todo el acervo cultural de las letras clásicas, sino también *la influencia* que los principales autores del mundo greco-romano (aunque especialmente del ámbito latino) han ejercido sobre los escritos de san Agustín. El P. Oroz no duda en tomar postura junto a Marrou y a Dawson y en ver en la persona de san Agustín el paradigma en el que se refleja «el fin de la cultura antigua», pero al mismo tiempo el autor que puede ser considerado como «el iniciador de una revolución en la cultura». San Agustín está muy lejos de la postura de la primitiva Iglesia, en abierta oposición con el espíritu y los ideales de los rétores y de los escritores paganos, de los que no se sentía deudora. El transcurso de los tiempos había ido limando la inicial y radical oposición existente entre cultura pagana y cristianismo, hasta llegar a una ósmosis que se realiza plenamente en san Agustín. Y a ello va a dedicar una de sus obras —*De doctrina christiana*—, en la que nos ofrece (entre otras cosas) su concepción de una cultura y enseñanzas cristianas, «opuesta en su objeto y en su espíritu a la cultura antigua, pero formada en sus mismos métodos y con los mismos medios de expresión». Y así propone un programa de cultura estrechamente relacionado con la fe cristiana: depurar la cultura pagana y comunicarle nuevos valores éticos; unir, en provecho de la verdad y el arte, la solidez del pensamiento a la elegancia de la forma.

El P. Oroz demuestra que, para la consecución de esa finalidad programática, san Agustín, lejos de rechazar en bloque todo el valor de la cultura y de la literatura paganas, escoge y selecciona aquellas partes, aquellos elementos, aquellos componentes que pueden ser utilizados «para constituir una técnica cristiana y para formar con éxito letrados cristianos». Esa soberana armonía entre el espíritu de las letras clásicas y el nuevo espíritu evangélico es plenamente alcanzada por el obispo de Hipona, como se desprende del detenido examen de las obras agustinianas.

Toda la anterior exposición teórica se ve inmediatamente avalada por las pruebas que aporta el P. Oroz en los diferentes trabajos que integran esta I Parte: «San Agustín y la cultura clásica» (19-72). «Introducción a una *Theologia* agustino-varroniana, vista desde *La ciudad de Dios*» (73-84). «Una polémica agustiniana contra Cicerón» (85-105). «Influencia de Ovidio en san

Agustín» (107-114). «Séneca y san Agustín» (115-141). «Apuleyo y san Agustín» (143-146). «La retórica agustiniana: clasicismo y cristianismo» (147-155).

La II Parte de la obra que nos ocupa se desarrolla bajo el epígrafe de «San Agustín y el cristianismo». Este segundo bloque lo componen trabajos que abordan aspectos «cristianos» de san Agustín, sobre todo —pero no en exclusiva— relativos a su conversión. En su lectura respiramos un humanismo cristiano a ultranza, que busca afanosamente la respuesta agónica anhelada por todo creyente. «Cristo, el tiempo y la Historia, según san Agustín» (159-168) sirve de umbral introductorio, que delimita el escenario de nuestra peripecia vital: «La historia en el tiempo es nada menos que una profundísima reciprocidad entre la eternidad y el tiempo, una continua irrupción de aquélla en éste, una fusión de la humanidad y la eternidad en la persona de Cristo, misterio del tiempo y de la historia, y expresión de la eternidad».

Situado en el tiempo y en la historia, y siendo Cristo quien ilumina el proceso de la vida y del tiempo, no por ello el hombre deja de ser hombre, con toda su carga terrena. ¿Cómo ve san Agustín a ese hombre? El P. Oroz da cumplida respuesta a ello en el segundo artículo de esta Parte: «El humanismo de san Agustín» (169-188). Una introducción al concepto cristiano de «humanismo» da pie al análisis de cómo en las *Confesiones* el obispo de Hipona se presenta ante «el problema del hombre» (el hombre será siempre para él un *magnum miraculum*, un *magnum mysterium*), ante «la miseria del hombre» (miseria provocada tanto por una razón histórica —el pecado original— como por una razón metafísica —el haber sido sacado de la nada—); pero el misterio y la miseria humana no tienen nada de pesimismo ni de desconsuelo, porque existe la fe en la misericordia divina. Por eso san Agustín puede hablar de «la grandeza del hombre». La solución del drama humano debe buscarse fuera del hombre, en Cristo, mediador que llegó, por amor, a tomar la miseria de la condición humana y a convertirse en camino que conduce al Padre.

El planteamiento agónico es la base del tercer trabajo de esta Parte: «El combate cristiano, según san Agustín» (189-204), en su triple vertiente —la agonía de la fe, la agonía de la esperanza y la agonía de la caridad—, que se ve una vez más culminado por la solución última y primera de todo cristiano: la agonía del propio Cristo. La «agonía», la lucha cristiana, no es —no puede ser— más que la participación en el misterio de la agonía de Jesús; y es su gracia la que confiere a la agonía cristiana su heroísmo.

El resto de los artículos de esta II Parte tienen por *leit-motiv* un único tema —la conversión—, aunque contemplado bajo distin-

tas ópticas: «Concepto de conversión: de Platón a san Agustín» (205-222). «Tres lecturas para una conversión» (223-245). «Por la conversión al ser» (247-259). «Las confesiones de san Agustín» (261-274). «De la introversión a la conversión» (275-294). «Experiencias eclesiales en la conversión de san Agustín» (295-307). «Predestinación, vocación y conversión» (309-323).

Una amplia al par que seleccionada bibliografía, un índice onomástico y otro de referencias agustinianas sirven de práctico complemento a esta magnífica obra. El libro proporciona al lector unas claves inestimables para la comprensión tanto de su «substancia» como hombre, como de su «esencia» como cristiano, a la luz del pensamiento agustiniano. No podemos por ello menos que terminar con las mismas palabras con las que cierra Alain Michel su prólogo: «Tal es el amplio espectro que se abre ante nosotros a la lectura de estas páginas del agustino P. José Oroz, infatigable estudioso del mundo antiguo y del espíritu agustiniano... Ha sabido adentrarse en las obras del santo de su devoción cordial e intelectual, y ha logrado ofrecernos, a lo largo de sus muchos años de estudio, unos trabajos que se leen con agrado. Su autor ha logrado un admirable equilibrio entre un rigor sólido, en la investigación, y un fervor gozoso, en su exposición» (p. 12). *Manuel A. Marcos Casquero.*